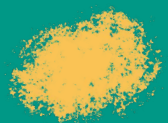




Education4ThePlanet

Juventud, mujeres, ruralidad y cambio climático





Equipo de trabajo: Cristina Abad Pérez y Pilar Lara - Ayuda en Acción.

Informe elaborado por: Manuel Tomás González Fernández - Profesor Titular de la Universidad Pablo de Olavide.

Maquetación editorial: el alambre S. Coop. And. - elalambre.org

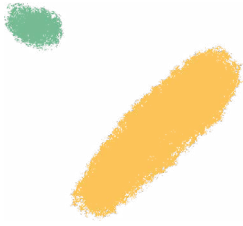
Agradecemos su participación en el aporte de recopilación de testimonios al alumnado de los IES participantes en el proyecto:

- IES Arabuleila - Cúllar Vega, Granada.
- IES Diamantino García Acosta - Sevilla.
- IES Francisco de los Ríos - Fernán Núñez.
- IES Salvador Távara - Sevilla.
- IES San José - Coria del Río, Sevilla.
- IES Sierra de Grazalema - Grazalema, Cádiz.
- IES Vicente Núñez - Aguilar de la Frontera.

Con la cofinanciación de la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AACID).

Contenido

Introducción	5
1. ¿De dónde viene la idea de lo rural?	7
Sí, pero... ¿qué es rural, y qué no lo es?	10
Pero... ¿es esto suficiente para definir lo rural?	12
2. La importancia de lo rural en la sostenibilidad del conjunto de la sociedad	15
3. ¿Cuáles son las principales características del medio y la población rural en España?	21
La situación de la juventud rural	28
4. Medio ambiente y sostenibilidad. La mirada desde el rural	32
En primera persona: opiniones...	36
5. Mujeres del medio rural. Equidad para la sostenibilidad social	49
En primera persona: opiniones sobre mujeres y ruralidad...	51
Conclusiones	58
Bibliografía	64



Introducción

Esta publicación se enmarca dentro de las actividades que Ayuda en Acción está realizando en Andalucía en el marco del proyecto “Education4thePlanet: jóvenes por una Andalucía más inclusiva y sostenible visibilizando el aporte de lo rural en la lucha contra la emergencia climática”, cofinanciado por la Agencia Andaluza de Cooperación al Desarrollo (AACID).

La lucha contra la emergencia climática global es una prioridad para Ayuda en Acción, con distintos proyectos tanto de cooperación como de educación para la ciudadanía global que giran en torno a esta prioridad. En esta ocasión nos acercamos al Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 13 (Acción por el clima) desde la mirada del mundo rural con el convencimiento que la relación RURAL-URBANO, es un tema vital para la consecución del ODS 13.

Para lograr una transición climática justa debemos enfocar dicha transición desde el cumplimiento de derechos (derecho ambiental y su relación con los derechos civiles, económicos, sociales y culturales) con una visión equilibrada e inclusiva hacia todas las personas, independientemente

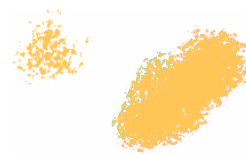
del entorno en el que habiten. En este ejercicio, la participación de las poblaciones rurales y en particular de la juventud rural (de cuya permanencia en el territorio depende un desarrollo equilibrado) es indispensable. Así mismo, desde Ayuda en Acción vemos necesario poner el foco en el papel de las mujeres en el desarrollo rural, con un Enfoque de Género y basado en Derechos Humanos, que las visibilice y tenga en cuenta a la hora de gestionar las políticas vinculadas al ODS 13.

Con esta publicación, se intenta además establecer un vínculo entre el conocimiento académico y lo trabajado por la propia juventud rural en el proyecto, a través de entrevistas que las y los jóvenes participantes desde los IES de poblaciones como Grazalema (Cádiz), Aguilar de la Frontera y Fernán Núñez (Córdoba) y Cúllar Vega (Granada), Coria del Río (Sevilla) han realizado a las mujeres de sus localidades. También se han tomado en consideración la percepción de mujeres que habitan en Sevilla capital, muchas de ellas procedentes de zonas rurales, gracias a la participación de dos IES de esta localidad que han entrevistado a mujeres de ambos entornos.

Capítulo 1

¿De dónde viene la idea de lo rural?





La idea de diferenciar una parte del territorio, y por tanto también de la gente que vive en él, como rurales, nace de la distinción entre “ciudad” y “campo” o, como diríamos hoy, rural y urbano. Dicho de otra manera, la idea de lo rural aparece formando parte de lo que llamaríamos una “dualidad”, de un conjunto formado por dos cosas opuestas, pero al mismo tiempo complementarias. Como el bien y el mal, el cielo y el infierno, el ying y el yang... la vida y la muerte. A cada uno de esos pares de cosas contrapuestas les llamamos dicotomías, que son una manera con la que la gente ha intentado explicar el mundo a través de la oposición de fuerzas o elementos contrarios, antagónicos.

Esta diferenciación da pie a un debate universal, porque abarca diferentes lugares, culturas y épocas. Y es que, en el fondo, esa oposición entre la ciudad y el campo casi siempre escondía otra: la que se da entre tradición –que se supone está más viva en el rural– y progreso –que es encarnado por la ciudad–. Sin embargo, a lo largo de toda la historia conocida, lo rural no sólo se ha entendido de esa manera, sino que también encontramos otros significados muy distintos según de quién, de cuándo y de dónde hablemos.

La idea de lo rural aparece formando parte de lo que llamaríamos una “dualidad”, de un conjunto formado por dos cosas opuestas, pero al mismo tiempo complementarias.

Por ejemplo, hay referencias en la literatura griega de hace más de 2000 años, en las que se ensalza la vida en el campo y en la naturaleza. Los romanos siguieron esa tradición con la figura destacada del poeta Virgilio. Esa valoración, tras conocer un gran impulso en el Romanticismo (S XVIII), llega a nuestros días.

Mucho antes, en la España del Siglo XVI, Fray Luis de León se apuntaba también a la imagen idealizada de lo rural y decía: “Dichoso el humilde

La representación que la gente tiene del rural se mueve al mismo tiempo entre lo *Rural idyll* –maravilloso, sano, idealizado...– y el *Rural horror* –primitivo, salvaje, irracional–.

estado del sabio que se retira de aqueste mundo malvado, y con pobre mesa y casa en el campo deleitoso con sólo Dios se compasa y a solas su vida pasa ni envidiado ni envidioso”.

En ocasiones era justo al revés, y es la ciudad la que tiene mala prensa: ya en la biblia las ciudades aparecían, a veces, como lugares de vicio y depravación: es el caso de Sodoma y Gomorra, que fueron arrasadas por la ira de Dios mediante el fuego y el azufre.

Precisamente, con la revolución industrial y la consolidación de lo que llamamos “mundo moderno” se hacen patentes dos visiones contradictorias del rural en la “alta cultura” o mundo intelectual, que en cierta medida llegan a nuestros días:

- Una primera, que además jugó un papel muy importante para explicar el funcionamiento de la sociedad moderna, en la que lo rural se ve

como sinónimo de atraso, pues se organiza en comunidades pequeñas, aisladas, iletradas, homogéneas, estáticas... frente a la diversidad, complejidad, dinamismo del mundo urbano. Directa o indirectamente, autores de las Ciencias Sociales como Ferdinand Tönnies, Emile Durkheim, o más cerca en el tiempo Robert Redfield promueven esa visión. También lo hace el gran crítico de la naciente sociedad capitalista, Karl Marx, quien hablaba del “cretinismo del mundo rural”, que veía como resultado de la sujeción a la tierra que sufrían los campesinos. Ni que decir tiene que, desde esta perspectiva, la ciudad se considera como el modelo del progreso y el bienestar.

- Pero, en paralelo, se desarrolla otra visión que presenta a lo rural como el lugar donde se desarrolla la verdadera naturaleza humana, el origen de todo. La amenaza que

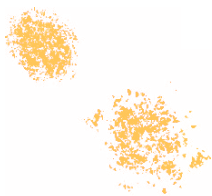


para la vida rural supone el mundo moderno hace que diferentes personajes del mundo artístico –Lord Byron y su círculo, los escritores y escritoras regionalistas, pintores...–, sobre todo a partir del movimiento cultural y estético conocido como Romanticismo, reivindicasen un vínculo emocional e identitario con esos territorios, al que llamaremos “Ruralismo”.

Hoy en día también encontramos esas dos visiones contrapuestas de lo rural,

lo que la psicología social llama “Representaciones Sociales”, que son imágenes simplificadas que usamos para gestionar la vida cotidiana (no confundir con los prejuicios, que son sólo una de sus formas). Así, la representación que la gente de a pie tiene del rural se mueve al mismo tiempo entre lo que el geógrafo británico David Bell describe como *Rural idyll* –maravilloso, sano, idealizado...– y el *Rural horror* –primitivo, salvaje, irracional–.

La definición institucional de lo rural responde a los intereses y objetivos de la acción de las instituciones públicas o privadas sobre el territorio.



Sí, pero... ¿qué es rural, y qué no lo es?

Llevamos un buen rato hablando de lo rural, y aparte de caracterizarlo como algo opuesto a lo urbano, no hemos avanzado en su definición. La razón de esto es que, como tantas palabras y conceptos que se usan muy a menudo –la libertad, el bien, el amor...–, tampoco lo rural tiene una única definición precisa. Pero vamos a intentarlo.

A veces son los gobiernos u otras instituciones los que deciden qué es y que no es rural. Así, basándose en diferentes criterios que en cada caso consideran oportunos, definen unos u otros pueblos –o municipios– como rurales, con el objetivo de aplicar en ellos ciertas medidas o políticas. Esta sería la que podemos llamar definición institucional de lo rural, que responde a los intereses y objetivos de la acción de las instituciones públicas o privadas sobre el territorio: por ejemplo, para desarrollar unos servicios específicos, aplicar unos precios o una política comercial determinada, etc.

Otras veces esas definiciones se apoyan en una delimitación del territorio basada en criterios de corte más científico, apoyándose en datos, generalmente de tipo demográfico. Por eso, a ese tipo de definiciones le podemos llamar demarcaciones geográficas.



Demarcaciones geográficas más habituales

El Instituto Nacional de Estadística (gobierno español) reconoce tres niveles:

- **Rural:** pueblos de menos 2.000 habitantes.
- **Semi rural o intermedia:** pueblos entre 2.000 y 10.000 habitantes.
- **Urbano:** más de 10.000 habitantes.

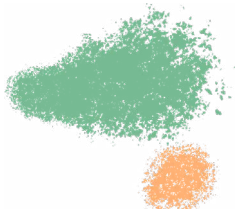
Esta clasificación es muy básica y no distingue entre un pueblo aislado y, por ejemplo, otro cercano y bien comunicado con una ciudad, también se puede discutir si hoy en día debemos considerar como urbano a un pueblo de poco más de 10.000 habitantes. Por eso se han ido aplicando otras delimitaciones un poco más sofisticadas y que representen mejor la realidad.

Ley española de Desarrollo Sostenible del Medio Rural. Define el medio rural como el espacio geográfico formado por la agregación de municipios o entidades locales menores –pueblos, pedanías, aldeas...– con población menor de 30.000 habitantes y densidad también menor de 100 habitantes por Km². Además, considera como Municipio rural de pequeño tamaño aquel que tenga una población de menos de 5.000 habitantes.

OCDE coloca la barrera de lo que es rural en la densidad de población de una región determinada, siempre que esta sea menor de 150 habitantes por Km². Así, clasifica las regiones en:

- **Predominantemente rurales:** si más del 50% de la población de la región vive en comunidades rurales.
- **Intermedias:** entre el 15% y el 50%.
- **Predominantemente urbana:** si menos del 15% de la población de la región vive en unidades locales rurales.

Hoy en día, la clasificación que más nos puede orientar es la que propone la oficina la Unión Europea **Eurostat**, que se inspira en la delimitación de la OCDE. Reconociendo esos mismos tres niveles (predominante rurales, intermedias o urbanas), establece como Municipio escasamente poblado aquel con una densidad inferior a 100 habitantes/Km². Además, dentro de lo que en España conocemos como regiones, Comunidades Autónomas o Provincias, en los últimos años ha comenzado a reconocer distintas zonas fuera de esos niveles administrativos. Eso se debe a que, gracias a la geolocalización de la información que se tiene de los habitantes de un país en la actualidad, se empieza a identificar la población y su densidad por cada km² del territorio.



Pero... ¿es esto suficiente para definir lo rural?

El problema de las definiciones y clasificaciones de lo rural es que, aunque son útiles para aplicar políticas o asignar recursos a determinadas zonas, no abarcan las diferencias entre lo rural y lo urbano en toda su extensión. Pasa como con otras categorías sociales como la juventud, el género, las formas culturales... ¿Una persona deja en un instante de ser joven? ¿Hay una frontera clara entre lo que significa lo masculino y lo femenino, por no hablar de otras identidades de género? ¿Dónde empieza y dónde acaba, por ejemplo, el espacio de la cultura europea? ¿Y el mundo occidental?

Otra pregunta que a menudo nos hacemos es la siguiente: ¿nos hace diferentes el vivir en un sitio u otro? ¿Acaso cambia nuestra naturaleza el haber nacido o vivido en un pueblo o una ciudad, en una región u otra? Si dijéramos que sí, estaríamos aceptando lo que se conoce como “determinismo geográfico”, que es el pensar que factores como la tierra, el clima nos hacen de una manera

determinada. Y ese es un prejuicio sin ningún tipo de base.

Nuestras dudas sobre estas cuestiones se deben a que lo que define esas categorías –las relativas a la edad, al género, al ámbito cultural... y al territorio– no es algo material y medible, con unas fronteras o unos límites perfectamente definidos. Es otra cosa: lo que llamamos identidad, que nos agrupa con unos mientras nos diferencia de otros en un proceso de inclusión-exclusión que puede cambiar a lo largo del tiempo o dependiendo del lugar.

La Real Academia de la Lengua Española (RAE) define como identidad el “conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás”. Pero cuando esos rasgos no son tangibles, que es la mayor parte de las veces cuando hablamos de la sociedad, prevalece el siguiente significado que la RAE da a esa palabra: “Conciencia que una persona o colectividad tiene de ser ella misma y distinta a las demás”. De manera que la identidad es algo en buena medida de tipo subjetivo, social y cultural. Que necesita de una definición compleja de tipo sociológico y antropológico.



A las definiciones anteriores –institucional y demográfica–, habría que añadir otra de tipo socio-cultural e identitaria para comprender qué es lo rural en toda su dimensión.

Aplicado a lo rural, el sociólogo rural belga Marc Mormont decía que la identidad rural se produce o construye como “un conjunto de procesos a través de los cuales los agentes construyen una visión de lo rural en función de sus circunstancias y les define a ellos en relación a la distribución en segmentos sociales, y por tanto encuentran su identidad y a través de tal identidad hacen causa común” (Mormont, 1990: 41).

Por tanto, podríamos decir que a las definiciones anteriores –institucional y demográfica–, habría que añadir otra de tipo socio-cultural e identitaria para comprender qué es lo rural en toda su dimensión.

Capítulo 2

La importancia de lo rural en la sostenibilidad del conjunto de la sociedad




Otra de las ideas que han circulado respecto al rural es asociarlo en exclusiva a los lugares donde se practica la agricultura y a las personas que cultivan la tierra o atienden al ganado; lo que hoy, como se verá después, no tiene una base real. El medio rural se ha transformado radicalmente, especialmente en los países más desarrollados, como el nuestro, aunque también en el resto del mundo. Hay que decir que estos cambios han ocurrido en la misma medida en las propias ciudades, incluso las más grandes. Sólo tendríamos que mirar alguna foto de cualquier ciudad de hace cincuenta o más años para comprobarlo. Esto se debe a que la sociedad y el mundo en su conjunto ha cambiado mucho en las últimas décadas, debido a procesos como la industrialización, el auge de los servicios, el desarrollo tecnológico... que convergen en lo que llamamos Globalización.

En esta sociedad global lo rural juega un papel clave. La primera razón es por su propio peso demográfico y territorial: en España, que es uno de los países de la Unión Europea con más proporción de población urbana, la gente que vive en zonas que podemos considerar rurales se

acerca al 20% del total. Quizás haya a quien esto le parezca poco, pero si tenemos en cuenta que es casi la misma cantidad de personas que viven en Andalucía, la Comunidad Autónoma con más habitantes del país, quizás cambie esa perspectiva. Si, además, tenemos en cuenta que en torno al 90% del territorio español es rural, puede que aún lo tengamos más claro. En el resto de Europa la situación es muy parecida.

Por esas razones, especialmente por su importancia territorial, el medio rural desarrolla funciones claves en la sostenibilidad ambiental y social, cuando menos porque no sólo gestiona la inmensa mayoría de la superficie de los países europeos, sino que además incluye las zonas más naturales, menos transformadas por los seres humanos. Así, a veces se dice que las mujeres y hombres que viven en el campo son una especie de “jardineros de la naturaleza”. Sus actividades y su propia presencia evitan que se produzcan incendios, se pierda la vegetación, se desertifique el terreno... Aparte de esta contribución a la sostenibilidad medioambiental, el medio y las gentes del rural hacen una aportación muy importante a lo que llamamos sostenibilidad social, ya que gracias



España es uno de los países de la Unión Europea con más proporción de población urbana, la gente que vive en zonas que podemos considerar rurales se acerca al 20% del total.

a su existencia la población esté más repartida, se disfruta de una mejor calidad de vida, se facilita el acceso a los servicios e infraestructuras en todo el territorio y aumenta la seguridad en un sentido global. Tampoco hay que olvidar que en nuestra sociedad la gente se mueve más que nunca, y es muy frecuente que las personas que viven en ciudades pasen una parte importante de su tiempo haciendo actividades de reposo, deportivas, de ocio... en los espacios rurales.

Sin embargo, no todo es positivo. A menudo, cuando nos referimos al medio rural lo hacemos pensando en él como un espacio frágil, vulnerable; y eso afecta también a sus habitantes. Es verdad que, incluso en España, la situación es muy diferente entre unas y otras zonas: hay partes del rural que han conocido un gran desarrollo en los últimos años por la diversificación de su economía, la tecnificación e intensificación de la

El medio rural desarrolla funciones claves en la sostenibilidad ambiental y social, cuando menos porque no sólo gestiona la inmensa mayoría de la superficie de los países europeos, sino que además incluye las zonas más naturales, menos transformadas por los seres humanos.

agricultura, o por su capacidad de prestar servicios, especialmente los relacionados con el ocio y el turismo. Pero otra buena parte de ese territorio está muy condicionada por las características físicas del territorio –lejanía a los centros urbanos, relieve...– que dificultan el desarrollo de comunicaciones e infraestructuras, por lo que viven en una situación de cierto aislamiento.

También, como veremos más en detalle a continuación, buena parte de la población rural está envejecida, y hay más hombres que mujeres, lo que dificulta su reproducción. Además, el carácter más o menos remoto de muchos pueblos obliga a recorrer distancias importantes para acceder a los mercados de trabajo y a los servicios. Eso que algunos autores han denominado como “brecha rural” –la menor accesibilidad, por vivir en una zona rural, a servicios públicos y privados a los que todos tenemos en

principio el mismo derecho– se traduce en costes de tiempo, de oportunidades, económicos y ecológicos por la necesidad de transporte, sobre todo privado. Aunque es frecuente pensar lo contrario, la gente del rural se mueve, se desplaza, significativamente más que la urbana por esta razón.

Es importante reconocer el impacto que tienen las diferentes tareas y actividades –sobre todo las de cuidado de menores y personas dependientes– que suelen realizar hombres y mujeres en nuestra sociedad. Las dificultades para desarrollarlas en el rural, entre otros factores, hacen que muy a menudo las mujeres emigren más que los hombres, lo que refuerza el desequilibrio por sexos que hemos mencionado. Además, repasaremos la situación de la juventud, a la que a menudo le cuesta encontrar su sitio en el rural por cuestiones formativas, laborales o por la escasez de oportunidades de ocio.

El género, las cuestiones generacionales (la situación de jóvenes y mayores, especialmente), la movilidad, las políticas y, enmarcándolo todo, las transformaciones en el modelo económico global, son los aspectos clave a tener en cuenta para entender la situación del rural en la actualidad.

Es verdad que, debido a este carácter vulnerable del medio y la población rural, a diferencia de lo que a menudo se piensa, tiene importantes ayudas desde distintas políticas públicas, sobre todo la Política Agrícola Común de la Unión Europea y las políticas de desarrollo rural, que han ayudado a modernizar la agricultura e innovar y diversificar las economías rurales.

De lo dicho hasta ahora, se deduce que el género, las cuestiones generacionales (la situación de jóvenes y mayores, especialmente), la movilidad, las políticas y, enmarcándolo todo, las transformaciones en el modelo económico global, son los aspectos

clave a tener en cuenta para entender la situación del rural en la actualidad.

Pero no todo son aspectos negativos, ni mucho menos. Porque tenemos muchos motivos para hablar de una nueva ruralidad que, como se decía más arriba, contribuye a la sostenibilidad social y ambiental del conjunto de la sociedad. El rural ha conocido numerosas mejoras en las infraestructuras –carreteras, suministro eléctrico, de agua, saneamiento y depuración– y servicios. Aunque no en todos estos últimos, con ejemplos negativos como los recortes en algunos servicios sanitarios y bancarios. Pero también se han



producido importantes mejoras de la accesibilidad, una generalización del transporte privado y el avance en la conectividad a través de internet, por la extensión de las tecnologías de la información y comunicaciones y, en particular, de los smartphones. Otro aspecto muy importante es que muchas personas se han ido a vivir a zonas rurales, a las que llamaremos nuevos residentes. Algunas zonas se han visto muy beneficiadas por esa movilidad, aunque ésta es muy selectiva y se explica por la búsqueda de mejor calidad de vida, contacto con la naturaleza o, también, oportunidades residenciales –gracias a un menor precio de las

viviendas-, laborales, turísticas... Esa nueva ruralidad está cada vez más articulada con el resto de la sociedad, y prueba de ello es el incremento de la movilidad, tanto en el día a día como en periodos concretos: fines de semana, estacionales... Cada vez más gente vive a caballo entre el medio rural y el urbano, rompiendo así la visión dicotómica y antagónica de dos “mundos” radicalmente diferentes y contrapuestos. En cualquier caso, y en el marco del proceso de transición ecológica en la que nos encontramos los países más desarrollados, tenemos que estar atentos a los problemas y límites medioambientales de esa movilidad creciente y acelerada.

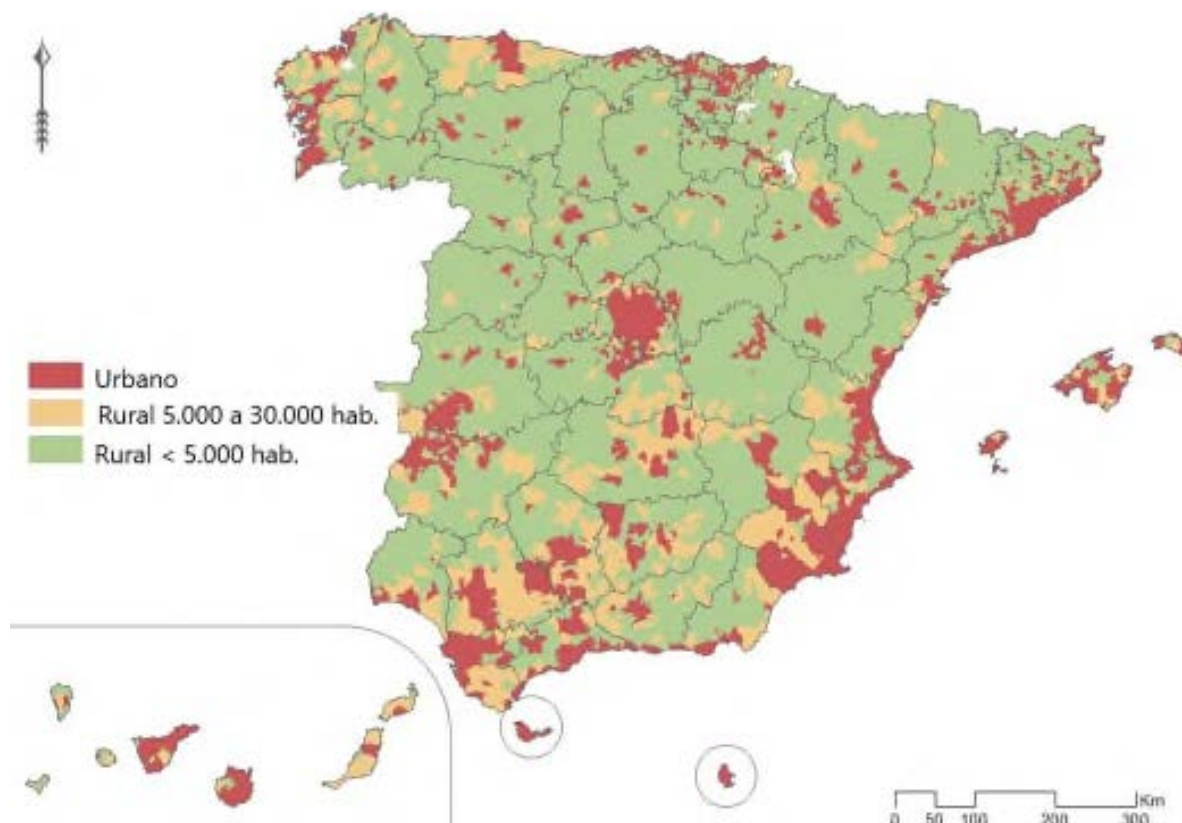
¿Cuáles son las principales características del medio y la población rural en España?



Empezaremos con un mapa: el que nos muestra la extensión de los municipios rurales y de pequeño tamaño frente a los urbanos en nuestro país:



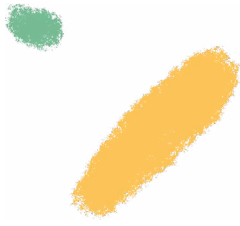
Mapa 1. Municipios rurales y urbanos. España 2020.



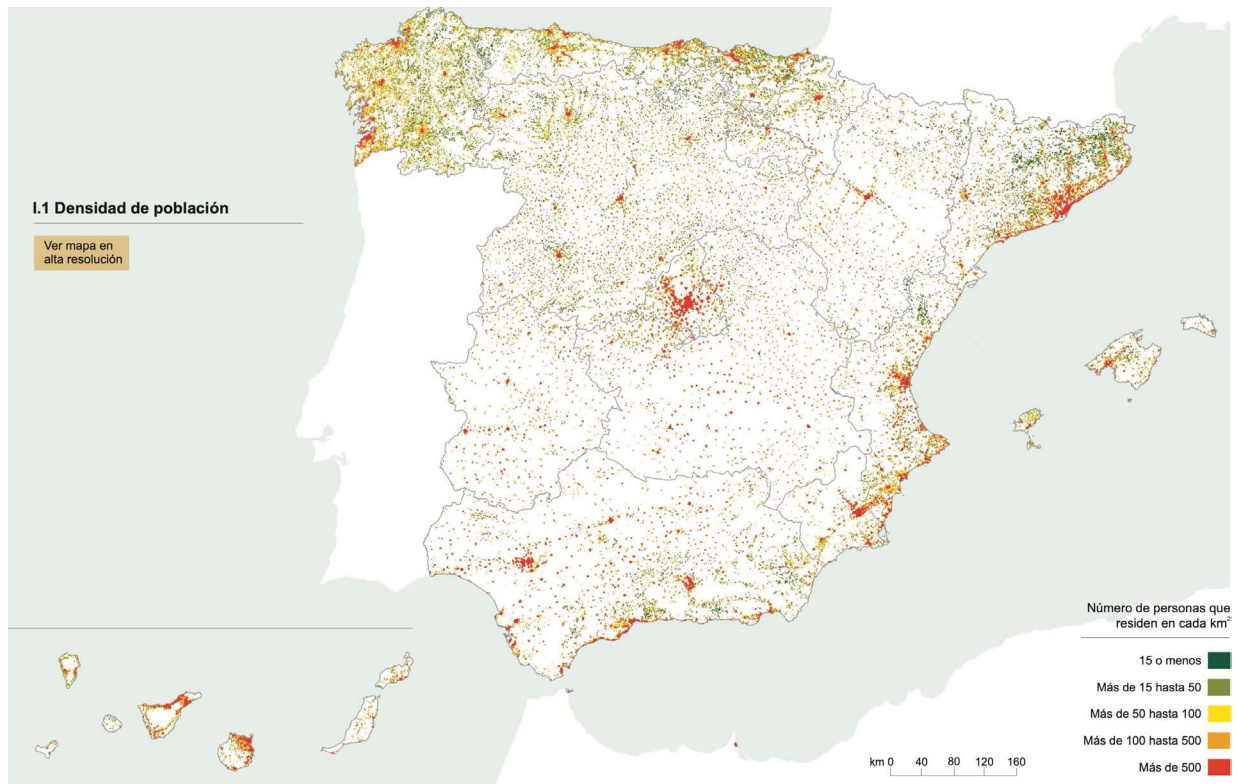
Fuente: MAPYA. Análisis y Prospectiva - AgrInfo nº31. https://www.mapa.gob.es/es/ministerio/servicios/analisis-y-prospectiva/ayp_demografiaenlapoblacionrural2020_tcm30-583987.pdf

Como se puede comprobar fácilmente, la inmensa mayoría del territorio español es rural. Aún así, hay que tener en cuenta que más del 80% de la población vive en esas pequeñas manchas rojas que son los espacios urbanos. Como se ha dicho antes, hoy en día se puede llegar a un conocimiento más afinado

de la distribución, gracias a la geolocalización del lugar de residencia de los y las habitantes del país, como se observa en el mapa siguiente, elaborado por el Instituto Nacional de Estadística (INE) siguiendo la metodología de EUROSTAT, y que define dónde vive realmente la gente, con una precisión de una cuadrícula de un Km²:



Mapa 2. España 2011. Habitantes por Km².



Fuente: INE. ¿Cómo es España? 25 mapas para descubrirla km² a km². https://www.ine.es/ss/Satellite?L=0&c=INEPublicacion_C&cid=1259945920521&p=1254735110672&page=ProductosYServicios%2FPYSLayout¶m1=PYSDetalleGratis

En el mapa no sólo se observa que España representa un caso extremo en Europa de concentración de la población y los asentamientos. También algo que es mucho más llamativo, pues el color que predomina en el mapa, el blanco, no aparece en la leyenda de su parte inferior derecha. ¿Qué quiere decir esto? Que en la mayor parte de las cuadrículas de un

Km² que componen el territorio no vive una sola persona. Aunque este tipo de información no se ha vuelto a publicar desde el censo de 2011, los datos disponibles nos hacen pensar que la situación no ha cambiado.

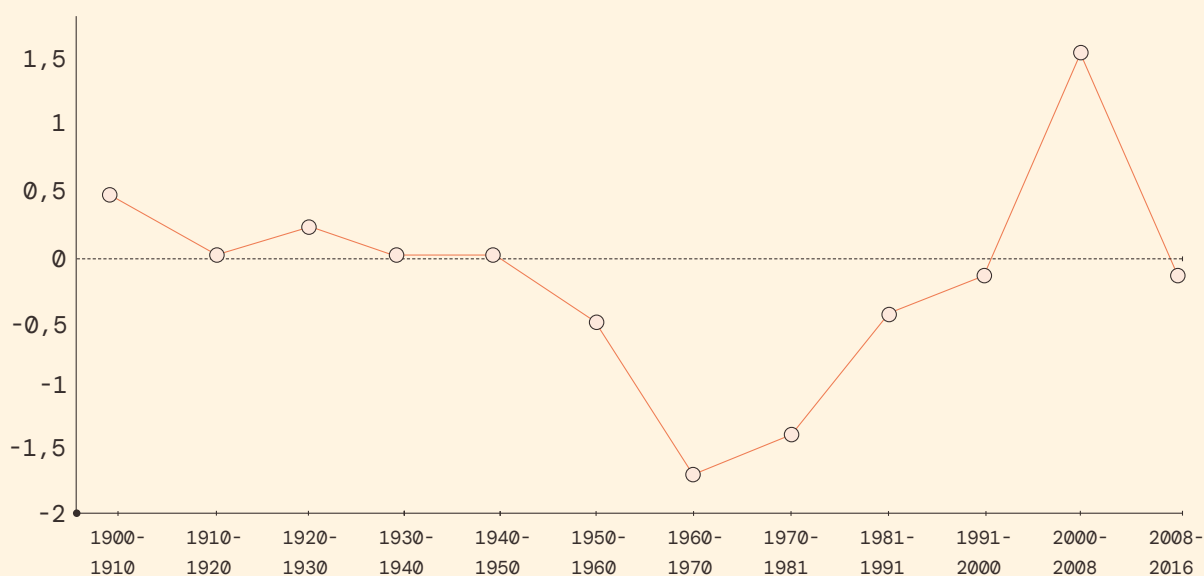
Esto ha dado fuerza a una interpretación que en los últimos años se cuenta mucho en los medios

de comunicación, así como por parte de los políticos de todos los signos: la idea de la “España Vacía” y la **“Despoblación”**. Sí, es verdad que en muchos lugares vive poca gente, y que España es un caso extremo de concentración de la población a nivel europeo, especialmente en los espacios urbanos. ¿Pero tiene sentido alarmarse y comprar el relato catastrofista de la decadencia de la población española, cuando el país en su conjunto ha crecido en casi 10 millones de habitantes en los últimos

treinta años? ¿Sufrir nuestro país un proceso alarmante de despoblación, que se expresa de manera extrema en el rural?

Nada mejor que los datos objetivos para comenzar a responder estas preguntas. Así, vamos a comprobar cómo ha evolucionado la población rural:

Gráfico. Tasa de variación acumulativa anual (%) de la población de la España rural.



Fuente: Collantes y Pinilla, 2019: *¿Lugares que no importan?* p. 216.



Dos geógrafos, Fernando Collantes y Vicente Pinilla, grandes especialistas y estudiosos del fenómeno de la despoblación, nos sitúan ante la realidad:

“Frente al tremendismo apocalíptico del debate público, los datos muestran que, en realidad, hoy día viven en la España rural más personas de las que lo hacían hace un cuarto de siglo (...). Entre 2000 y 2008, en particular, se produjo un crecimiento de la población rural que solo puede calificarse de espectacular en perspectiva histórica. No es solo que, por primera vez en más de medio siglo, la España rural volviera a ganar población de manera clara, sino que lo hizo a un ritmo ampliamente superior al de la etapa previa de crecimiento antes de 1950 (...). El fenómeno fue tan generalizado que las zonas rurales volvieron a ganar población en una inmensa mayoría de provincias” (Collantes y Pinilla, 2019: 215-216).

¿No nos hace pensar que, justo ahora, cincuenta años después del fenómeno del “éxodo rural” masivo de población

que se iba a trabajar a las ciudades en la floreciente industria, y cuando la población rural está remontando, nos empiecen a preocupar estas cuestiones? Sólo vamos a apuntar que puede haber algún interés, de tipo político o ideológico, para difundir esas visiones catastrofistas de la población española y la rural en particular. Ese interés estaría relacionado con la representación de lo rural como una reserva de la “verdadera identidad” nacional, frente a las amenazas globales, empezando por la inmigración.

Pero tampoco podemos caer en el extremo contrario, y pensar que todo está bien. Como ya hemos dicho, el rural español es diverso y, por tanto, la situación no es la misma en todos los lugares. Los mismos autores que acabamos de mencionar plantean que, por grandes áreas geográficas, la zona mediterránea y después Andalucía son donde más ha crecido la población rural. Algo a lo que sin duda no es ajeno el fenómeno turístico, pero tampoco la tecnificación de la agricultura, entre otros factores. El reverso lo presentan las zonas del norte, donde la población se ha estabilizado, pero no ha conseguido recuperarse de las pérdidas de finales del S XX.

Las dos características más destacadas de la evolución de la población rural en España son el envejecimiento y la masculinización.

Para reconocer esa diversidad, el sociólogo Luis Camarero y sus colaboradores definieron hasta cinco tipos o modelos distintos de ruralidad en España, de los más regresivos y decadentes –especialmente zonas del noroeste–, a la ruralidad moderna, diversificada y conectada de ciertas áreas como el área mediterránea, País Vasco, Baleares y Canarias, entre otros. Pasando por otras situaciones intermedias.

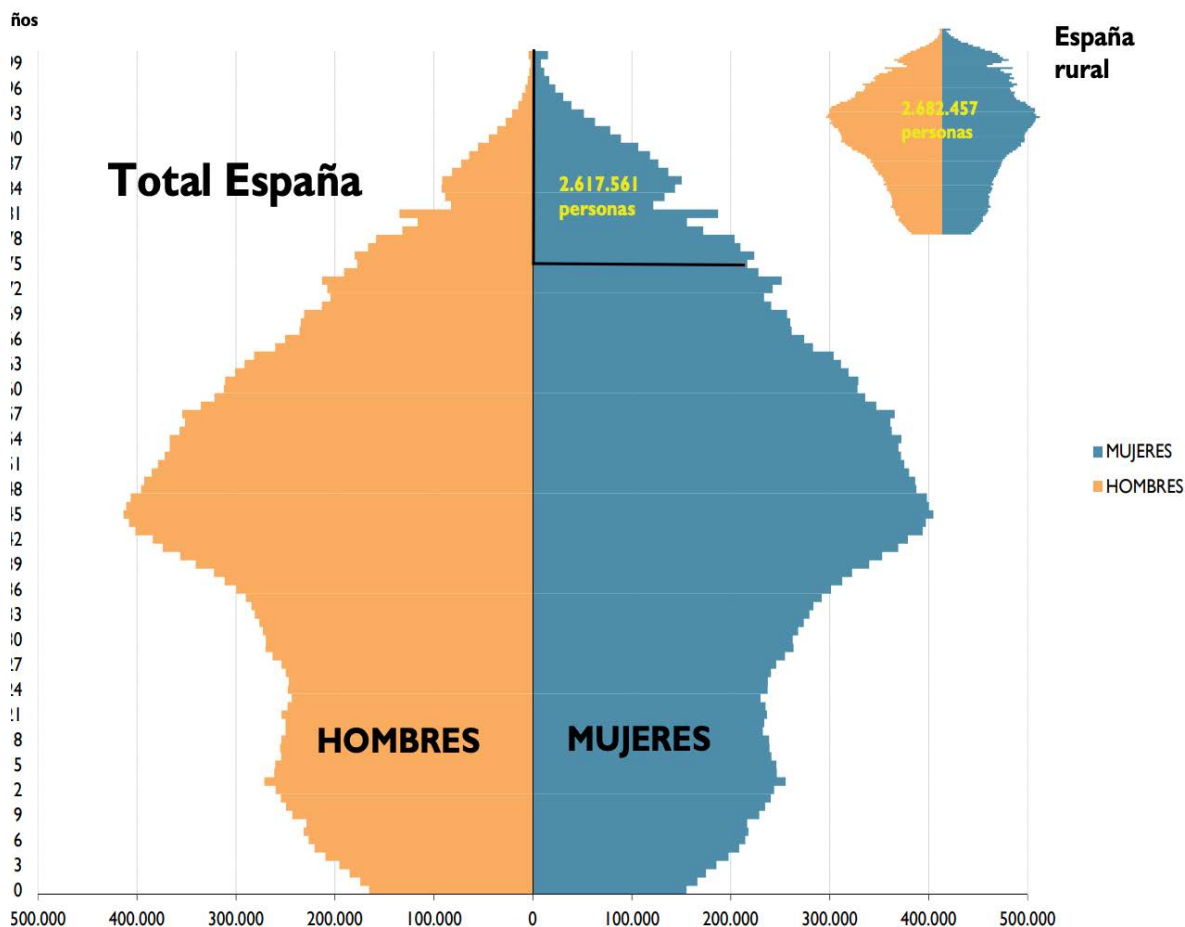
En ese sentido se expresaba el Ministerio de Agricultura, Pesca y

Alimentación, a través de una nota de prensa de diciembre de 2021:

“Los cambios sucedidos en la población española durante las últimas décadas han alterado la separación clásica entre los ámbitos urbano y rural. La diversificación económica de las poblaciones rurales, y el establecimiento de redes de comunicaciones cada vez más eficientes con las ciudades, han difuminado en muchos casos la frontera existente entre ambos. Sin embargo, también existen territorios menos vitales donde surge el problema del despoblamiento”. MAPYA. Análisis y Prospectiva – *AgrInfo* núm. 31.

Una vez que hemos situado, en términos realistas, cuál ha sido la evolución de la población rural española en los últimos años, reconociendo además su diversidad, vamos a pasar a profundizar un poco más en algunos de sus principales rasgos generales. Comenzaremos describiendo el alcance de dos de sus características más destacadas, el envejecimiento y la masculinización, a través de las pirámides de población.

Gráfico. Comparación de las pirámides de población rural y total. España 2022.



Fuente: Pérez, J. et al. (2023). Envejecimiento en Red. Departamento de Población CSIC. <https://envejecimientoenred.csic.es/wp-content/uploads/2023/10/en-red-indicadoresbasicos2023.pdf>

Aquí vemos la pirámide de población de toda España –cada barra representa una edad concreta– y, arriba, la pirámide correspondiente al rural. Hay que explicar que, en este caso, sólo se considera como población rural aquella que está empadronada en municipios de 2.000 habitantes o menos. Los ejes horizontales de las pirámides son independientes entre sí, por lo que no son comparables en términos numéricos, pero sí en cuanto a la estructura y la forma (Pérez et al. 2023). El resultado de la

comparación es claro: si ya el conjunto de la población de España está envejecida –como es habitual en los países de nuestro entorno europeo–, la de los municipios más pequeños del rural está *sobreenvejecida*, pues presenta en proporción mucha más población mayor y menos en las edades intermedias y jóvenes. Además, sobre todo en esas edades entre los 20 y los 50 años, que es la etapa reproductiva, hay un mayor porcentaje de hombres que de mujeres en el rural. Hay que pensar que esos desequilibrios están



en parte compensados por todos los y las nuevos residentes que han llegado al medio rural en los últimos años. En ese sentido, buena parte de la desaceleración del crecimiento de la población rural en España se debió a la marcha de población inmigrante de origen extranjero, principalmente a consecuencia de la crisis económica de 2008.

Esta situación es, en buena medida, el resultado del impacto de las desigualdades de género –mayor implicación de las mujeres en la crianza y los cuidados, barreras para acceder al mercado laboral...– que, si bien son transversales a toda la sociedad, tienen una mayor incidencia por las mencionadas dificultades de accesibilidad a los servicios –públicos y privados– y a los lugares de trabajo propias del medio rural. La dispersión de estos obliga a una mayor movilidad, de manera que las mujeres sufren en mayor medida las consecuencias de la llamada “Brecha rural”. Esa misma situación afecta también a la juventud en general, sólo que en el caso de las jóvenes se superponen los problemas propios de la edad con el hecho de ser mujer. En

Las mujeres sufren en mayor medida las consecuencias de la llamada “Brecha rural”.

estas cuestiones profundizaremos en los siguientes apartados.

Aunque se ha apuntado anteriormente, también debemos reflexionar un poco más sobre los profundos cambios socioeconómicos que se han producido en el medio rural. El más significativo, por lo que supone de ruptura con la tradición histórica y la propia imagen de ese medio, es el proceso de modernización de la agricultura, pero también de desagrarización. Ésta implica que cada vez menos gente trabaje en el campo, aunque la productividad del sector agrario se haya incrementado notablemente. Todo esto hace que, en España, que hace algo más de medio siglo se presentaba como un país “ eminentemente agrario”, ya sólo el

Existe un proceso de modernización de la agricultura, pero también de desagrarización: en Andalucía sólo el 13% del empleo rural se vincula a la agricultura (PDR 2014-2020).

4% empleo se ocupe en la agricultura. Según el Programa de Desarrollo Rural (PDR) 2014-2020, en el conjunto de Andalucía representaba a finales de la década pasada sobre el 7% y, lo que es más llamativo, sólo el 13% del empleo rural se vinculaba a la agricultura.

La contrapartida de la desagrarización es la importante diversificación económica que ha conocido la economía y el empleo rurales, con un crecimiento sobre todo de los servicios, pero también de las actividades de construcción. Además, en las últimas décadas se le ha dado cada vez más importancia al origen de los productos, a las producciones o las actividades sostenibles o ecológicas, a los espacios naturales... lo que está también detrás de esa transformación radical que han conocido las economías y mercados de trabajo rurales.

En ese proceso también han jugado un importante papel las políticas públicas de desarrollo rural, en buena medida promovidas y financiadas por la Unión Europea. Éstas, además de apoyar las rentas en la agricultura o facilitar mejoras estructurales en las explotaciones agrarias y ganaderas, han promovido la innovación de actividades y negocios, así como la

activación de recursos locales, en algunos casos desaprovechados hasta no hace mucho. Las ayudas públicas al mantenimiento de rentas se han complementado también con otras dirigidas al emprendimiento, a la puesta en marcha de nuevos negocios o a la mejora de los existentes.

La situación de la juventud rural

En el contexto que hemos ido describiendo hasta ahora, marcado por cambios históricos y profundas transformaciones, notables dificultades, pero también nuevas oportunidades, es donde la juventud rural comienza a escribir su historia.

Para comenzar, vivir en una zona rural supone acceder a una oferta educativa mucho más limitada, y eso sin contar la educación universitaria, que casi sin excepción se debe cursar en una ciudad. A la juventud le afecta de manera más evidente las dificultades de acceso a los mercados laborales, así como a los servicios, que hemos señalado para toda la población, debido a que, en la mayoría de los

casos, sus recursos económicos y de movilidad son más limitados. También ven reducidas sus posibilidades de consumo y ocio, que son un elemento clave en la identidad juvenil.

Todos estos condicionantes hacen que buena parte de la juventud rural se sienta empujada por lo que el sociólogo australiano David Farrugia llama el “imperativo de movilidad”. Irse fuera de los lugares de origen se convierte, así, no sólo en una necesidad, sino también en un acto de afirmación y enriquecimiento de la identidad de las personas jóvenes, que ven en la ciudad el espacio donde desarrollar las actividades y experiencias –sobre todo de ocio, pero también culturales, de estilos de vida, diferentes formas de relacionarse con otros y otras jóvenes...– que representan, en la sociedad actual, lo que se espera de una persona de esas edades.

A pesar de todo, también a menudo la juventud rural vive en la tensión entre el apego a sus lugares de origen, familia, amigos... y la necesidad de vivir como se hace en los lugares “cool”, con mayores posibilidades de desarrollo profesional, casi siempre urbanos. Y la decisión no siempre es evidente, como plantean los y las jóvenes participantes

en el “Diagnóstico de la juventud rural en Andalucía” (Junta de Andalucía):

H: Es que..., es lo que hemos dicho antes, criticamos porque estamos malamente, pero aquí estamos de escándalo.

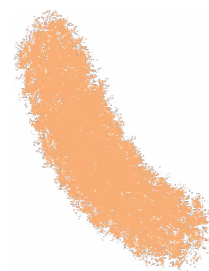
M: Sí. Y al principio todo el rato diciendo: esto es una porquería, esto no vale para nada... Y al final terminamos diciendo: yo de aquí no me voy, aunque sea una porquería pero no me voy (p. 107).

Aunque a veces:

H: A mí me dicen, me llaman: “vente *pa* Madrid, que *pa* en cuanto llegues tienes tu seguro y tu contrato, y trabajando”. Y yo me cojo ahora mismo y me tiro *pa* Madrid volando (p. 120).

De todos modos, en el mencionado estudio se ponían de relieve las diferencias internas a la juventud: no todas las personas jóvenes ni todos los lugares son iguales. Las diferencias más evidentes, sin embargo, tenían que ver con la posición o clase social y con el género.

Respecto a la primera, las personas jóvenes con más recursos económicos,



La Red Rural Nacional destacaba la importancia de los estímulos al emprendimiento juvenil, la apuesta por la digitalización de la economía y el impulso del asociacionismo, con el objetivo de integrar a la juventud en las instituciones.

en la mayor parte de los casos gracias a la buena posición de sus familias, eran capaces de neutralizar las dificultades propias del medio rural, y expresaban una imagen positiva de éste, reconociendo sus recursos y posibilidades. Ni que decir tiene que el acceso a la movilidad, y especialmente el disponer de coche propio, es fundamental para poder desarrollar un estilo de vida en el que se saque todo el partido a las posibilidades de la “nueva ruralidad”:

M: Yo es lo que digo si aquí tenemos calidad de vida. Mucha gente así hablando (M: Sí) aquí tenemos calidad de vida. Digo: “Es que yo necesito coger el coche *pa* todo”. Digo: “Da igual”. Digo: “Si tengo que ir a trabajar cojo el coche. Si quiero que ir a la playa, cojo el coche” Digo: “Pero lo tengo todo aquí al *lao*. No tengo... (p. 113).

Mientras, las personas pertenecientes a familias de menos recursos perciben una situación y tienen una visión de sus pueblos de origen radicalmente opuesta. Además, suelen carecer de

expectativas de futuro, más allá de la disyuntiva entre quedarse al resguardo de la familia o salir del pueblo “a ver lo que pasa”:

M: Al final de aquí está toda la juventud por ahí, porque no tiene salida, este pueblo no tiene salida.

M: Pero para nadie.

M: Y cada vez quedamos menos, lo que va a ser es un pueblo anciano y ya está.

M: Y además es que tampoco hay nada, ni para salir ni para nada, para salir aquí no hay nada, que vas a otros sitios.

M: Y hombre y...

H: Que van cuatro gatos, ¿no?

M: Pero es porque prefieren también irse por ahí.

M: Pero si es que aquí no hay nada (pp. 122-123).

Las mujeres jóvenes viven una situación particular, en la que se sienten más controladas y presionadas por las personas del entorno. Así, salir del pueblo se acaba convirtiendo en algo prioritario para ellas:

M: Pero en un pueblo qué te vas a encontrar, si aquí son todas iguales, todas las viejas detrás de la puerta para ver con quién llegas tú a tu casa, alcahueteando, porque yo con mi vecina peleas he tenido así.

M: “¿Niña, ya tienes mozo? ¿Quién es, de qué familia es?”.

M: Pelando la pava, pelando la pava.

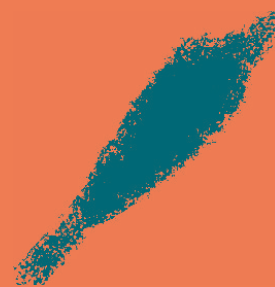
M: Se sientan en la puerta las horas y las horas para ver lo que pasa en la calle (p. 117).

Por su parte, la formación juega un papel ambivalente, porque mejora el potencial de las personas jóvenes, pero a menudo acaba siendo el trampolín que los lleva a desarrollar su vida fuera de los lugares de origen, lo que en parte es inevitable entre quienes estudian bachillerato y quieren continuar en la Universidad. Las y los jóvenes también se suelen quejar de la escasa oferta formativa de sus pueblos o comarcas. Precisamente, las enseñanzas de tipo técnico-profesional, como la FP, especialmente la dual –donde buena parte de la formación se lleva a cabo en una empresa–, cuando están enfocadas a sectores con presencia

en el territorio, tienen un importante potencial, todavía por explotar.

En un sentido propositivo la Red Rural Nacional, en su documento de 2022 “La juventud es más que una palabra”, destacaba la importancia de los estímulos al emprendimiento juvenil, la apuesta por la digitalización de la economía y el impulso del asociacionismo, con el objetivo de integrar a la juventud en las instituciones, especialmente en las específicas de desarrollo rural.

En definitiva, parece necesario mejorar las condiciones de vida –servicios, empleo– y de formación de la juventud, prestando atención a los colectivos más vulnerables, y especialmente a la brecha de género. Para ello, sin duda, es imprescindible mejorar la colaboración entre las distintas instituciones –políticas, administrativas, educativas...–, empezando por el ámbito local. Pero sin olvidar que, especialmente en el rural, hay que tener en cuenta las condiciones físicas y medioambientales del territorio.



Capítulo 4

Medio ambiente y sostenibilidad. La mirada desde el rural

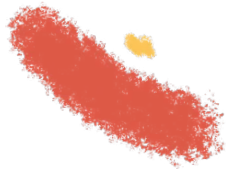


El informe de 1987 para Naciones Unidas titulado “Nuestro futuro común”, conocido como informe Brundtland, formuló el principio del “desarrollo sostenible”. Éste se define como la satisfacción de “las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades”. (Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, 1987). Desde entonces, “el concepto de sostenibilidad se ha ido ampliando, añadiendo a la dimensión ambiental, que era la que inicialmente definía dicho concepto, otras dimensiones, como la económica y la social” (Moyano y Garrido, 2023: 42).

Más cerca en el tiempo, la Unión Europea estableció una Estrategia a largo plazo, que combina las políticas para el desarrollo sostenible desde el punto de vista medioambiental, económico y social, con el fin de mejorar de forma sostenible el bienestar y las condiciones de vida de las generaciones presentes y futuras. Ello tuvo lugar a través de la Comunicación de la Comisión de 15 de mayo de 2001 “Desarrollo sostenible en Europa para un mundo mejor: estrategia de la Unión Europea para un desarrollo sostenible (Propuesta de la Comisión ante el Consejo Europeo de Gotemburgo)” [COM (2001) 264 final].

El medio rural juega un papel fundamental en las distintas dimensiones de la sostenibilidad: ambiental, económica y social.

Recientemente, en diciembre de 2019, el Consejo Europeo aprobó el Pacto Verde Europeo, todavía en desarrollo, que busca plantear Estrategias orientadas a mantener la biodiversidad y reducir el uso de sustancias nocivas en la agricultura, y que deben ser tenidas en cuenta por los países de la UE. Como se ha dicho más arriba, y se reconoce también en esas Estrategias, el medio rural juega un papel fundamental en las distintas dimensiones de la sostenibilidad: ambiental, económica y social. Así, La Sección de Agricultura, Desarrollo Rural y Medio Ambiente (Sección NAT) del Comité Económico y Social Europeo



(CESE-EESC) se responsabiliza de aspectos clave, tanto para el rural como para toda la sociedad, entre los que se encuentra la Política Agrícola Común (PAC), la sostenibilidad alimentaria, la protección del medio ambiente, la economía circular y el cambio climático. Además, vigila el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas.

Respecto a éstos, la Asamblea General de la ONU aprobó el 25 de septiembre de 2015 la Resolución 70/1. “Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible” (ONU: 2015). En su preámbulo, declara que:

“La presente Agenda es un plan de acción en favor de las personas, el planeta y la prosperidad. También tiene por objeto fortalecer la paz universal dentro de un concepto más amplio de la libertad. Reconocemos que la erradicación de la pobreza en todas sus formas y dimensiones, incluida la pobreza extrema, es el mayor desafío a que se enfrenta el mundo y constituye un requisito indispensable para el desarrollo sostenible.

Este plan será implementado por todos los países y partes interesadas mediante una alianza de colaboración”.

Es cierto que la Agenda 2030 se enfrenta a las suspicacias de una parte, más bien minoritaria, de la sociedad. Probablemente ello se deba a dos razones: en primer lugar, a que ha sido demonizada por ciertos sectores políticos radicales, convirtiéndola en una especie de plan perverso de unas “élites globalistas” que nadie sabe decir bien quiénes son y cómo se organizan; en segundo lugar, y tal vez más importante, porque la mayoría de esas personas que la consideran un instrumento maléfico no han leído su contenido, organizado en 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y diferentes Metas para cada uno de ellos. Como no hay nada mejor que el conocimiento para despejar la ignorancia y el oscurantismo, sería deseable que les echásemos un vistazo en el siguiente enlace: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/>





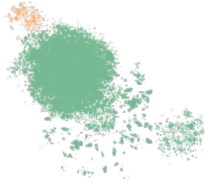
ODS destacados

Respecto a los contenidos de la Agenda, y en relación con los temas que estamos presentando –las diferentes dimensiones de la sostenibilidad, así como sus implicaciones de género y respecto a lo rural–, se pueden destacar los siguientes aspectos de los ODS:

- **ODS 2:** Hambre cero, que resalta la importancia de la agricultura a través de las diferentes metas que propone, y promueve un impulso a la agricultura sostenible.
- **ODS 5:** Igualdad de Género, que persigue la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas. Y que pone de relieve que no hay sostenibilidad posible sin igualdad de género.
- **ODS 10:** Reducción de las desigualdades, que reconoce las desigualdades territoriales, geográficas y, específicamente, las de género.
- **ODS 12:** Producción y consumo responsables, el cual implícitamente considera el papel de la agricultura para alcanzar sus Metas.
- **ODS 13:** Acción por el clima, que afronta el cambio climático a escala de todo el planeta, reconociendo el papel de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático como el foro intergubernamental internacional para negociar las medidas frente a este problema a escala mundial.
- **ODS 15:** Vida de ecosistemas terrestres, que plantea conservar, proteger y restaurar la vida de los ecosistemas terrestres, la gestión sostenible de los bosques, la lucha contra la desertificación y la degradación de las tierras, así como detener e invertir la pérdida de biodiversidad. También reconoce el papel de la expansión de la agricultura intensiva o hiperintensiva en la deforestación y amenazas a la biodiversidad, entre otros efectos.

Los ODS muestran la importancia de las cuestiones que estamos tratando en este trabajo: el papel de las relaciones entre el medio ambiente, lo rural y lo urbano, la agricultura y la alimentación, así como las

desigualdades, especialmente las de género, de cara la sostenibilidad. O, dicho de otra manera, aunque suene más drástica, para la supervivencia de nuestra forma de vida en la tierra.



En primera persona: opiniones sobre medio ambiente y sostenibilidad recogidas por jóvenes andaluces

Como se ha comentado en la introducción, en la elaboración de este informe hemos querido integrar el conocimiento más académico y los resultados del trabajo de jóvenes andaluces de entre 13 y 17 años de 7 IES en el marco del proyecto Educación4thePlanet. Así, para abordar la contribución de este medio a la sostenibilidad y la situación particular de las mujeres en el rural –las dos principales cuestiones que se abordan en el proyecto–, se han tomado en consideración los sentimientos de las personas que han participado en las entrevistas realizadas por el alumnado de los IES participantes.

Como se podrá comprobar en lo que sigue, muchas de las ideas, problemas y preocupaciones que podemos encontrar en los documentos que se acaban de citar, son expresadas con claridad por nuestras entrevistadas. Veamos, pues, en primer lugar, qué piensan sobre diferentes aspectos relacionados con la naturaleza y la sostenibilidad.

Sostenibilidad ambiental: Naturaleza y cambio climático

En primer lugar, la presencia de la naturaleza es mucho mayor y más evidente en el medio rural. Precisamente ese contacto es uno de los alicientes para sus habitantes: “Para mí vivir en contacto con la naturaleza, como árboles y fauna nativa, y que respetemos el medio ambiente es muy importante” (E5. IES S. José, Coria del Río, Sevilla). Pero si por algo es apreciada esa relación directa con lo natural, es porque es una fuente de bienestar: “La naturaleza es muy importante en la vida de las personas, sin ella no estaríamos tan bien como estamos” (E9 M. IES Arabuleila, Cúllar Vega, Granada)

Las entrevistadas destacan la importancia de la naturaleza, pero, a diferencia de generaciones anteriores que veían en ella un medio para obtener productos para la supervivencia, y no siempre eran conscientes de su carácter limitado, en la actualidad se impone la necesidad de tratarla con cuidado: “Creo que la naturaleza es importante porque sin ella no podríamos vivir, y deberíamos cuidarla” (E3 M. IES S. José, Coria del Río, Sevilla). También surge la conciencia de los efectos negativos de la acción humana, de la necesidad de mejora de nuestra relación con el



medio ambiente y de su importancia para nuestra supervivencia:

“No se cuida el medio ambiente como deberíamos” (E6 M. IES Arabuleila, Cúllar Vega, Granada).

“La naturaleza tiene mucha importancia, sin embargo, se cuida menos. Veamos el día de mañana que hacemos” (E10 M. IES Arabuleila, Cúllar Vega, Granada).

Cuando se habla del medio rural a menudo se nos olvida que, en general, la gente no vive aislada en mitad del bosque, sino que lo hace en pueblos, que al fin y al cabo son espacios

más o menos urbanizados. También en los pueblos se dejan notar los efectos de no tener en cuenta los elementos naturales en la planificación urbanística: “No hay árboles plantados en las calles y hace mucho más calor” (E7 M. IES Arabuleila, Cúllar Vega, Granada). De ahí que también en el rural se demanden espacios verdes, y que exista una clara preocupación por su cuidado:

“Ahora hay más espacios verdes y parques, he visto un cambio” (E1 M. IES S. José, Coria del Río, Sevilla).

“Hay bastantes espacios verdes, pero la ciudadanía no los cuida



como debería, los espacios verdes que había se han deteriorado" (...) "El cambio climático está afectando a través de la sequía, y se están perdiendo espacios verdes porque no se les da la importancia que realmente tienen" (E2 M. IES S. José, Coria del Río, Sevilla).

"Espacios verdes hay pocos, y con el agua cada uno tiene su criterio" (E1 M. IES Vicente Núñez, Aguilar de la Frontera, Córdoba).

¿Se nota entonces el cambio climático en el rural? Son sus habitantes quienes claramente dicen que "el cambio climático afecta a todo el mundo"

(E9 M. IES S. de Grazalema, Grazalema, Cádiz) y perciben sus efectos, pues "cada vez hay más verano y hay más contaminación" (E4 M. IES Vicente Núñez, Aguilar de la Frontera, Córdoba):

"El cambio climático afecta a las personas que viven en la Vega de Granada porque el clima está más dispar" (E5 M. IES Arabuleila, Cúllar Vega, Granada)

"He notado un cambio muy grande en el clima, no hay lluvias y hace mucho calor en verano" (E4 M. IES Arabuleila, Cúllar Vega, Granada).

"Hace menos frío y mucha más calor, y la lluvia no cae" (E3 M.



IES Vicente Núñez, Aguilar de la Frontera, Córdoba).

“La calor dura mucho, antes duraba tres meses y ahora dura seis, no hay ni otoño ni primavera” (E1 M. IES Vicente Núñez, Aguilar de la Frontera, Córdoba).

“Creo que lo estamos viendo todos, cada vez se producen fenómenos más radicales y con más frecuencia. La naturaleza nos está avisando de que o la cuidamos o los perjudicados vamos a ser nosotros” (E5 M. IES S. José, Coria del Río, Sevilla).

¿Y cuáles son sus efectos más allá del clima? Pues no sólo influyen en la vida cotidiana, haciéndola más difícil por las inundaciones, olas de calor... sino que también afectan a las maneras como la gente se gana la vida, independientemente del sector en que trabaje, lo que también compromete la sostenibilidad económica del rural: “Es difícil dormir por el calor en el verano, en general las casas no están bien aisladas, además como guía de la naturaleza veo plantas floreciendo en momentos diferentes a lo normal...” (E6 M. IES S. de Grazalema, Grazalema, Cádiz); “la gente del pueblo vive del turismo y el cambio climático puede afectar al turismo” (E11 M. IES S. de Grazalema, Grazalema, Cádiz).

También “se notan cambios, como que ahora cuando llueve lo hace más intensamente, lo cual provoca destrozos en el campo” (E4 M. IES S. José, Coria del Río, Sevilla) y, en consecuencia, “la producción es más pequeña por el cambio climático” (E4 M. IES Vicente Núñez, Aguilar de la Frontera, Córdoba). Por eso, sin duda el sector con más presencia en la historia y el territorio rural, el agrícola, se ve especialmente afectado. Eso lleva a que sean especialmente visibles los efectos en él, y por tanto en una de las actividades clave en la identidad y la vida rural: “Aquí nos dedicamos mayoritariamente al ganado. También hay quien tiene olivares, viñas, queserías, fábricas de corcho o negocios propios”; “(...) el cambio climático ha afectado en la cantidad de pasto en el campo dando lugar al cierre de ganaderías” (E1 M. IES Diamantino, Sevilla capital – Entrevista a Ganadera de la Sierra Norte de Sevilla). Así, “El cambio climático afecta a las profesiones de la gente que trabaja en el campo” (E9 M. IES Arabuleila, Cúllar Vega, Granada):

“Hay sequedad, y afecta al campo” (E3 M. IES Vicente Núñez, Aguilar de la Frontera, Córdoba).

“El cambio climático se nota en las profesiones de la gente del pueblo porque la sequía afecta a la agricultura” (E7 M. IES S. José, Coria del Río, Sevilla).

“El cambio climático afecta a la agricultura porque hace más calor y llueve menos” (E3 M. IES S. José, Coria del Río, Sevilla).

“Ha pasado de ser una Vega increíble enorme a disminuir muy drásticamente en los últimos años” (E12 M. IES Arabuleila, Cúllar Vega, Granada).

“El cambio climático afecta mucho a la agricultura como es el caso del cultivo de arroz, que en los últimos años no se ha podido sembrar, se ha tenido que sustituir por otros cultivos” (E4 M. IES S. José, Coria del Río, Sevilla).

Pero no todo es negativo, ya que la percepción de estos cambios y sus consecuencias han hecho que la gente tome conciencia de la situación, y empiece a cambiar algunos de sus comportamientos. Así, “en los últimos años la gente respeta y mira más por el agua, la luz... hay menos recursos” (E12 M. IES Arabuleila, Cúllar Vega, Granada).

La sostenibilidad social y económica del medio rural

Como se ha repetido varias veces a lo largo de este trabajo, es difícil no reconocer la importancia del medio rural para la sostenibilidad y el bienestar del conjunto de la sociedad. Por eso, mientras en el pasado, sobre todo durante el proceso de modernización e industrialización de las sociedades occidentales, se veía a lo rural como un “mundo” aparte, aislado y decadente, llamado a desaparecer, hoy en día no

sólo se reconoce su importancia, sino también su profunda interrelación e interdependencia mutua con el medio urbano, aunque en ciertos aspectos sean espacios con características distintas. De ahí que sea inevitable la comparación entre uno y otro.

La gente del rural suele destacar tres aspectos de vivir en los pueblos a los que le dan mucha importancia: la calidad de vida, la cercanía con la gente y la seguridad. Así lo expresa una entrevistada de Aguilar de la Frontera: “lo mejor es la tranquilidad, paisajes y conocemos a la gente” (E2 M. IES Vicente Núñez, Aguilar de la Frontera, Córdoba).

Uno de los principales aspectos que suelen valorar es la calidad de vida que da el contacto o la cercanía a un espacio más natural: “Lo más positivo de vivir en una zona rural es poder estar en contacto con la naturaleza y más tranquila” (E11 M. IES Arabuleila, Cúllar Vega, Granada); “A la gente del pueblo le gusta más la naturaleza, la gente de la ciudad pasa” (E1 M. IES S. José, Coria del Río, Sevilla). También, aparte del contacto con la naturaleza, nos cuentan que “en el pueblo tienes más calidad de vida, más económico” (E5 M. IES Vicente Núñez, Aguilar de la Frontera, Córdoba). Por eso, les “gusta más vivir en el pueblo, porque puedes ser tú mismo y hay menos distancias” (E1 M. IES Diamantino, Sevilla capital – Entrevista a Ganadera de la Sierra Norte de Sevilla), “se vive muy tranquilo” (E4 M. IES Vicente Núñez, Aguilar de la Frontera, Córdoba).

Otro aspecto muy importante para las entrevistadas es la cercanía con la gente, el contacto directo. Así, nos



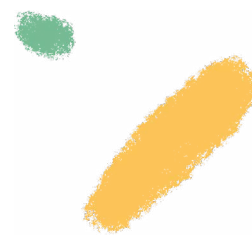
cuentan que “lo que más valoro de vivir en un pueblo es la cercanía con la gente y la tranquilidad” (E1 M. IES Diamantino, Sevilla capital – Entrevista a Ganadera de la Sierra Norte de Sevilla) de forma que “en el pueblo se vive mejor, conoces a la gente mejor” (E3 M. IES Vicente Núñez, Aguilar de la Frontera, Córdoba). No es por eso extraño que, frente al individualismo que se suele identificar a menudo con las ciudades, se piense que “la gente en los pueblos es más natural, más campechana y suele tener más relación social” (E3 M. IES Arabuleila, Cúllar Vega, Granada). Esa mayor proximidad y relación, que favorece el menor tamaño de los núcleos de población, hace que identifiquen un mayor sentido comunitario y “familista”: “En los pueblos se vive mejor porque hay más amistad y más conjunto, es más familiar” (E7 M. IES S. José, Coria del Río, Sevilla). Es cierto que, por los motivos mencionados, en los pueblos no solo hay más relación entre familias –lo que ha sido muy importante en la historia en la organización de la agricultura, por ejemplo–, si no que

el tipo de relación entre las personas parientes se extiende más allá de la propia familia. Es precisamente a eso a lo que se le llama “familismo”: “Para mí se vive mejor en los pueblos porque es más familiar y más íntimo, tenemos más relación” (E3 M. IES S. José, Coria del Río, Sevilla).

Otro aspecto importante, especialmente para las mujeres más jóvenes, es el de la seguridad. Está muy relacionado con el anterior, pues es precisamente el conocimiento, el estar en espacios y círculos más pequeños y controlados, lo que marca una diferencia clara con la vida en un entorno urbano, sobre todo cuando se anda sola de noche. Sin embargo, a menudo las chicas suelen vivirlo con cierta ambivalencia. Es decir, que por un lado ven los aspectos positivos –la seguridad–, pero por otro no les gusta sentirse demasiado controladas, como veíamos más arriba: “Lo mejor de los pueblos es la seguridad porque todo el mundo se conoce, pero algunos aún tienen una mentalidad atrasada” (E2 M. IES S. José, Coria del Río, Sevilla).

Sin embargo, pese a la visión de una mayor naturalidad –en la que se apoya una cierta idealización de lo rural–, la calidad de vida, el contacto directo con la gente, la seguridad... este medio también presenta carencias, que dibujan lo que autores como Camarero y Oliva (2019) llaman la “brecha rural”. Esta brecha supone que los hombres y mujeres que habitan el rural, a pesar de tener los mismos derechos que los de las ciudades, no siempre pueden ejercerlos de la misma manera. Nuestras entrevistadas muestran algunas limitaciones que se sufren por vivir en un pueblo, que se suman a las dificultades de acceder a los servicios públicos –sanitarios, de educación...– que se concentran en las ciudades. Así, “faltan algo más de servicios privados (E5 M. IES Vicente Núñez, Aguilar de la Frontera, Córdoba), “faltarían más tiendas y más ocio para los jóvenes” (E4 M. IES Vicente Núñez, Aguilar de la Frontera, Córdoba). La necesidad de desplazarse para resolver esas carencias del rural nos muestra la importancia de la movilidad en ese medio, de la que hablaremos más adelante: “ha habido mejoras por parte del ayuntamiento y administración, por ejemplo, hemos conseguido que siga la línea de tren que conecta con Sevilla” (E1 M. IES Diamantino, Sevilla capital – Entrevista a Ganadera de la Sierra Norte de Sevilla).

Por esas limitaciones, las brechas en el acceso a los servicios, y las situaciones que veíamos con las personas jóvenes, una parte de la población rural piensa que “definitivamente, creo que se vive mejor en la ciudad que en el pueblo” (E4 M. IES Arabuleila, Cúllar Vega, Granada).



La contribución del rural a la sostenibilidad global

Sin embargo, como se decía más arriba, la contribución del rural a la sostenibilidad global de la sociedad es indispensable e irrenunciable. Como decía una de nuestras entrevistadas, “tiene que haber gente rural y tiene que haber gente de ciudad” (E3 M. IES S. José, Coria del Río, Sevilla).

Es imposible e inútil ver a lo rural y a lo urbano como mundos separados. Son parte de un sistema que no podría sobrevivir sin alguna de las dos dimensiones, si es que realmente lo son. Porque forman un conjunto interdependiente. Y, en concreto, en el caso de los pueblos, aunque representen una parte menor de la población, desarrollan funciones clave e indispensables para la sostenibilidad del conjunto. Las participantes en nuestro estudio lo visualizan y exponen con claridad: “Gracias a los pueblos en las ciudades hay suministros, de otra forma no sería posible” (E4 M. IES Arabuleila, Cúllar Vega, Granada). Y no sólo en cuestiones de tipo material: “Mantenemos tradiciones

Es imposible e inútil ver a lo rural y a lo urbano como mundos separados.

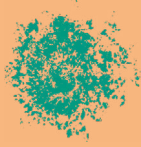
que de otra manera se perderían, monumentos, aportamos nutrientes al suelo...” (E1 M. IES Diamantino, Sevilla capital – Entrevista a Ganadera de la Sierra Norte de Sevilla). Incluso hay quien llega a afirmar que “la ciudad necesita más al pueblo que el pueblo a la ciudad” (E1 M. IES Vicente Núñez, Aguilar de la Frontera, Córdoba).

Al gestionar la mayor parte del territorio de los países, y especialmente aquel dedicado a la agricultura y los espacios naturales, “los pueblos aportan a las ciudades alimento y ocio en la naturaleza” (E5 M. IES S. José, Coria del Río, Sevilla). Hasta el punto de que “la naturaleza es el pulmón de las ciudades” (E6 M. IES S. José, Coria del Río, Sevilla); “la naturaleza es muy importante porque gracias a ella existimos y podemos respirar” (E2 M. IES S. José, Coria del Río, Sevilla). En consecuencia, “hace falta que en las ciudades se hagan más conscientes de la importancia del cuidado de la naturaleza”; “(...) Somos naturaleza, un animal más, y tenemos que actuar como tal” (E1 M. IES Diamantino, Sevilla capital – Entrevista a Ganadera de la Sierra Norte de Sevilla).

No sólo eso. Determinados movimientos consideran que la relación rural-urbana es desfavorable para los pueblos: reciben los desperdicios, lo que molesta en la ciudad, o incluso a veces se arrasa con sus valores ambientales, culturales. Es lo que se ha dado en llamar “extractivismo”, aunque se usa más para referirse a la relación entre países productores y consumidores de materias primas. Así, para resaltar ese intercambio desigual, se afirma que “la mayoría de la materia prima viene de los pueblos y en la ciudad todo está más industrializado” (E2 M. IES S. José, Coria del Río, Sevilla).

En ese sentido, en el rural se desarrollan actividades clave para la reproducción social, para la sostenibilidad en su sentido más amplio. Ello se debe a que “En los pueblos se realiza más agricultura y ganadería que en las ciudades” (E3 M. IES S. José, Coria del Río, Sevilla). De hecho, “si la gente del pueblo se fuera a la ciudad, se perderían profesiones muy importantes como la agricultura y la ganadería, a las que no se le da la importancia que debería” (E2 M. IES S. José, Coria del Río, Sevilla). Aunque quienes la practican no se consideran muy bien vistas (E2 M. IES S. de Grazalema, Grazalema, Cádiz; E1 M. IES Diamantino, Sevilla capital).

Esto conecta con la cuestión de si la imagen que se tiene de la gente del rural se corresponde con la importancia de las funciones que desarrollan para todas y todos nosotros. La opinión que domina entre las entrevistadas es que justamente es al revés: “Creo que no hay mucho reconocimiento a la labor de la gente



de los pueblos” (E3 M. IES Arabuleila, Cúllar Vega, Granada), ya que “en la ciudad tienen al pueblo como catetos, como inferiores (E1 M. IES Vicente Núñez, Aguilar de la Frontera, Córdoba).

“A la gente de los pueblos se nos ve como bichos raros o catetos (...) aquí ha venido gente que se asombra al ver una vaca haciendo pipí, y a mí que te sorprendas de eso me puede parecer más raro... debemos vernos como iguales” (E1 M. IES Diamantino, Sevilla capital – Entrevista a Ganadera de la Sierra Norte de Sevilla).

Por tanto, hay una sensación de agravio entre las personas del rural, que puede explicar en parte algunos de los movimientos de protesta que han surgido en Europa en los últimos años. Para nuestras entrevistadas:

“No se reconoce la aportación de los pueblos a la sociedad, se menosprecia a la gente por ser de pueblo frente a la ciudad” (E2 M. IES S. José, Coria del Río, Sevilla).

“Creo que no se reconoce lo suficiente el aporte de los pueblos a la sociedad, se debería reconocer más” (E3 M. IES S. José, Coria del Río, Sevilla).

Estas cuestiones plantean un importante reto para la sostenibilidad de nuestra sociedad: la población depende del territorio, de los recursos y de las actividades que se desarrollan en el rural, pero desde ese medio se percibe, más allá de una cierta idealización bucólica, una imagen estereotipada y negativa, de inferioridad, respecto a los habitantes de los pueblos. Olvidando que:

“Es imprescindible que viva gente en zonas rurales, si no el mundo cambiaría totalmente” (E7 M. IES S. José, Coria del Río, Sevilla).

Movilidades rurales: de la movilidad cotidiana a la migración. Desafíos y límites

Precisamente la cuestión de la movilidad y las migraciones acaban siendo factores clave para la sostenibilidad del medio rural.

Por lo que respecta a la movilidad del día a día, aquellos viajes de no muy larga duración y distancia que se hacen para ir al trabajo, a estudiar o, de manera más esporádica, ir al médico, a comprar, a divertirse... juegan un

La movilidad cotidiana es mayor entre la población rural que entre la urbana.

papel clave y determinante en esa sostenibilidad: sin duda, mucha más gente se habría ido de los pueblos sin la posibilidad de desplazarse, cada día o de manera frecuente. Por todo eso, como hemos ido viendo a lo largo de este trabajo, la movilidad cotidiana es mayor entre la población rural que entre la urbana, aunque mucha gente pueda pensar lo contrario. La lógica para entender esto es sencilla: quien está más lejos de los servicios –públicos y privados–, empleos... se tiene que mover más. Como ha estudiado el profesor Jesús Oliva (2018), eso ha permitido que, sobre todo gracias al coche particular, muchas zonas rurales hayan retenido mejor a jóvenes y mujeres. Pero esto también tiene sus contrapartidas, ya que quienes no tienen acceso a un vehículo propio –como la gente con menos recursos económicos, los mayores...– y, sobre todo, las mujeres que tienen a personas dependientes a su cargo –hijos o hijas pequeños, enfermos...– sufren una situación de desigualdad a la hora de acceder a diferentes oportunidades.

Respecto a lo que algunos autores llaman la “automovilidad”, el uso intensivo del coche particular se cierne, además, un importante desafío: la amenaza del cambio en el modelo de transporte que se prevé en el marco de la llamada “transición

ecológica”. Esta cuestión tiene que ver con el encarecimiento de los coches –eléctricos, híbridos...–, sus problemas de autonomía y, sobre todo, con la disponibilidad de puntos de carga en el medio rural. La desaparición de los a menudo viejos vehículos de combustión, en los que se basa la movilidad rural, si bien sin duda tendrá un importante efecto positivo a nivel medioambiental, puede generar nuevas desigualdades para la población de los pueblos. En cualquier caso, el Estado, a través de las políticas públicas deberían estar atentas a esta cuestión.

Además de esa movilidad “del día a día”, hay gente que decide bien llegar o irse del medio rural español. Es lo que se conoce como “movilidad residencial”. Quienes la practican, bien son lo que se conoce como nuevos residentes –los que vienen– o emigrantes –los que se van de los pueblos–.

Empezando por los que llegan al rural, hay que reconocer que, como se planteaba cuando caracterizamos a la población de este medio, mucha gente se ha ido a vivir a los pueblos desde las ciudades. La razón principal de estas y estos nuevos residentes, que suelen ser nacionales, suele ser la búsqueda de una mayor calidad de vida y mejores condiciones de la vivienda –que generalmente es más económica–. Así

También han hecho una aportación muy importante a la sostenibilidad y el mantenimiento de las poblaciones rurales las personas extranjeras que vienen a instalarse aquí.

lo reconocen nuestras entrevistadas, ya que “mucha gente se está yendo de las ciudades al campo porque se vive mucho mejor, con menos estrés” (El M. IES S. José, Coria del Río, Sevilla). Estos movimientos de la ciudad al campo se conocen como “contraurbanización”. De todas formas, las zonas que más se benefician de estas llegadas de población suelen ser aquellas mejor comunicadas, con mayor calidad ambiental y no muy lejanas a centros de servicios y mercados de trabajo. Malas noticias: es mucho más difícil que se produzca en las zonas más remotas o aisladas.

Por otra parte, también han hecho una aportación muy importante a la sostenibilidad y el mantenimiento de las poblaciones rurales las personas extranjeras que vienen a instalarse aquí. En el caso de España, se pueden reconocer dos grandes grupos: personas europeas de países con mayor nivel económico, que vienen atraídas por el clima, el ambiente, los precios..., por un lado, y aquellos migrantes que buscan oportunidades laborales, fundamentalmente. Los primeros se suelen ubicar en las zonas turísticas, mientras que los segundos se mueven buscando trabajo. Como plantea una participante en nuestro estudio, “los extranjeros son

los que tienen que coger la cosecha si nos vamos a la ciudad” (El M. IES Vicente Núñez, Aguilar de la Frontera, Córdoba). Respecto a estos últimos, aparte de los problemas de convivencia, racismo o xenofobia que en ocasiones se dan con las personas de otras nacionalidades, tienen una serie de características dominantes. Así, suelen concentrarse en determinadas actividades o zonas rurales en función de su origen, en muchos casos se van desplazando por el territorio español –por ejemplo, siguiendo las ofertas de empleo para la cosecha de diferentes productos–, vienen más mujeres que hombres al rural –en las ciudades es al contrario–, lo que a veces refuerza la masculinización de este medio, y tienen diferentes estrategias a la hora de asentarse en un lugar, de formar o reagrupar a la familia... También hay que decir que parte de esta población vive en situaciones de precariedad, ocupando posiciones muy vulnerables en las actividades que realizan, por ejemplo, en la agricultura.

Aunque ya se ha tratado a lo largo del trabajo, especialmente cuando hemos hablado de la juventud, y aunque la población rural española en su conjunto se mantiene, a grandes rasgos, es cierto que algunas zonas siguen viendo cómo



se van sus habitantes, especialmente los más jóvenes y las mujeres. La emigración desde el rural es una de las principales preocupaciones de nuestras entrevistadas, ya que es vista como la principal amenaza a la supervivencia de los pueblos, a través de la despoblación:

“No veo bien que la gente se vaya a otros sitios” (E3 M. IES Vicente Núñez, Aguilar de la Frontera, Córdoba).

“Que la gente se vaya del pueblo a la ciudad afecta a todo, muchos pueblos mueren y quedan deshabitados” (E6 M. IES S. José, Coria del Río, Sevilla).

“No se debe de ir la gente, el pueblo se queda vacío, y ¿quién recoge la cosecha? (E1 M. IES Vicente Núñez, Aguilar de la Frontera, Córdoba).

A pesar de los buenos deseos, “es bueno que las personas se repartan por las zonas menos pobladas” (E12 M. IES Arabuleila, Cúllar Vega, Granada), la despoblación, es una amenaza real para la sostenibilidad del rural, con las consecuencias globales que esto puede tener. Ya se ha dicho, que afecta especialmente a las personas más

jóvenes y, en especial a las mujeres. En el siguiente apartado veremos qué factores causan la mayor migración femenina. Pero antes trataremos un último aspecto relacionado con la movilidad. Porque, en el otro extremo respecto a los pueblos que sufren la despoblación, hay pueblos que pueden acabar muriendo de éxito, debido al fenómeno que se ha empezado a llamar “turistización”. La llegada de nuevos residentes y turistas a algunas zonas concretas, aunque puede tener un efecto económico positivo, se traduce a menudo también en subidas de precios –de servicios, vivienda...–, presión sobre los recursos, problemas de saturación y medioambientales... Estos problemas también se perciben en algunas de las zonas donde se ha desarrollado nuestro estudio:

“Que no venga la gente solo para el turismo, que venga la gente para quedarse”; (...) (El pueblo) “Tiene una vida ahora mismo, todo enfocado al turismo, que yo no creo que sea lo más sano para un pueblo de estas características”; “Lo que estamos haciendo con el pueblo es que lo estamos matando” (E5 M. IES S. de Grazalema, Grazalema, Cádiz).

Capítulo 5

Mujeres del medio rural. Equidad para la sostenibilidad social



Como se ha planteado, uno de los principales problemas para la sostenibilidad social del medio rural es la masculinización de éste, que contribuye al envejecimiento y, a menudo, al descenso de la población en muchos pueblos, especialmente los más pequeños y remotos.

Ello se debe a que las mujeres emigran más, por diferentes razones que apuntan a las dificultades que tienen que afrontar en el rural, que son una versión aumentada de las que en general enfrentan las mujeres, independientemente de donde vivan, y que vamos a repasar a continuación. Lo haremos a través de las aportaciones de dos tipos de personas expertas: en primer lugar, profesoras que han investigado los motivos de las mujeres para irse o quedarse en los pueblos; después, recogeremos la voz a las mujeres entrevistadas por el alumnado de los IES participantes en el proyecto, que nos ilustrarán, desde su experiencia del día a día, qué significa ser una mujer rural: el camino hacia la igualdad y al acceso al trabajo, la persistencia del machismo, sus obstáculos y limitaciones...

Comenzando por algunas de las investigadoras que han estudiado la cuestión de por qué se van o se quedan las mujeres en el rural, Cecilia

Díaz Méndez (2005), catedrática de la Universidad de Oviedo, señala dos principales problemas que condicionan a las jóvenes rurales a la hora de decidir si irse (arraigo) o quedarse (desarraigo) en sus pueblos. Estos problemas están relacionados con la tensión entre la imagen de un medio rural tradicional y los valores modernos, identificados con las ciudades.

El primero se relaciona con el papel que se piensa deben tener las mujeres en la familia, que evidentemente son distintos desde una perspectiva tradicional –cuidadora, dependiente, subordinada– y moderna –independiente–: lo llama “conflicto de género en el ámbito familiar”. Pero también se da un “conflicto generacional”: las mujeres a menudo no encuentran espacios para socializar con personas jóvenes similares a ellas en sus pueblos. Pero además sienten se las controla más por parte de la gente de mayor edad.

En consecuencia, según Cecilia Díaz, las mujeres jóvenes, a la hora de decidir si irse o quedarse en sus lugares de origen, tienen que resolver el dilema entre los factores de arraigo, como la valoración positiva del rural –tranquilidad, seguridad...– y el apego a su familia, y aquellos que las empujan al desarraigo, sobre todo relacionados



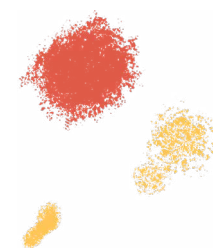
con el control, el acceso al ocio, a la formación y al empleo.

Por su parte, en un estudio sobre los discursos de arraigo y desarraigo de las mujeres planteada por la profesora e investigadora de la Universidad de Valladolid Rosario Sampedro (2008), se muestran las siguientes situaciones:

- **Arraigo afirmativo:** pondría en valor “lo positivo de ser de pueblo y de vivir en un pueblo al que se pertenece, bien por lazos familiares, o por elección” (Sampedro, 2008, p. 187). Este generalmente es expresado por mujeres satisfechas con su trabajo en el rural y con capacidad de movilizarse a los ámbitos urbanos, de los que no tienen una imagen positiva.
- **Arraigo defensivo:** donde se ve “el pueblo como un refugio frente a las incertidumbres y los peligros de la vida urbana” (Sampedro, 2008, p. 188). Generalmente lo expresan mujeres de menor formación y muy integradas en la familia.
- **Arraigo instrumental:** más relacionado con nuevos residentes que reivindican la calidad de vida y tranquilidad rural, pero sin romper el vínculo con lo urbano.
- **Desarraigo resignado:** se sigue viviendo en el pueblo porque no se ve otra salida: “si no se plantea un abandono del pueblo –que se ve como imposible–, sí que se hacen visibles los aspectos más oscuros de la vida en él” (Sampedro, 2008, p. 189).
- **Desarraigo indiferente:** es una forma de conformismo, frecuente entre la población que ha emigrado al pueblo, a la espera de algo mejor.

Generalmente los discursos de desarraigo se apoyan en la escasez laboral para las mujeres, la pobreza de las relaciones sociales y la falta de actividades culturales y recreativas.

En primera persona: opiniones sobre mujeres y ruralidad...



¿Son los pueblos más machistas?

Existe el tópico de que la gente de los pueblos es más machista. Esto se debe, sin duda, a la asociación que se ha hecho a lo largo de la historia entre el medio rural y la tradición. Por eso, desde lo urbano, hay quien plantea las ventajas de vivir en la ciudad para las mujeres:

“A día de hoy se hacen las mismas actividades, aunque se sigue percibiendo el trabajo diferenciado por género. Hay más facilidades para las mujeres en el ámbito laboral, o incluso del tipo de electrodomésticos para las tareas del hogar, y el área urbana nos da más oportunidades de trabajo a nosotras” (E2 M. IES Diamantino, Sevilla capital).

Hemos visto qué dicen los organismos internacionales, como la ONU. Veremos lo que dicen las investigaciones y las demás personas entrevistadas, pero de momento parece que también en la ciudad hay machismo: “lo peor de vivir en la ciudad para las mujeres es que sigamos sin ser aceptadas por ser mujeres” (E5 M. IES S. Távora, Sevilla capital). También desde la ciudad se observa algo que, como veremos, afirman los estudios: el hábitat rural potencia los efectos del machismo, si bien también puede haber contrapartidas: “El machismo en los

pueblos está más concentrado (...) pero puedes ayudarte más de tus vecinos si tienes algún problema”(E1 M. IES Diamantino, Sevilla capital – Entrevista a Ganadera de la Sierra Norte de Sevilla).

Con todo, las mujeres del rural reconocen la persistencia de ese machismo, aunque también piensan que se han producido cambios:

“El valor se le daba al hombre” (E2 M. IES S. de Grazalema, Grazalema, Cádiz).

“Antes la mujer no tenía voz ni voto” (...) “estaba menos valorada que el hombre (...). Era un simple objeto que estaba en su casa, pero estaba para todo. Ahora se valora más, pero no al 100%”, aunque “todavía hay hombres que no nos consideran como iguales” (E4 M. IES S. de Grazalema, Grazalema, Cádiz).

“La vida de las mujeres ha cambiado mucho porque está más equilibrada en todos los aspectos, aunque sigue habiendo gente con pensamientos más machistas”; “En Coria desgraciadamente hay mucho machismo” (E5 M. IES S. José, Coria del Río, Sevilla).

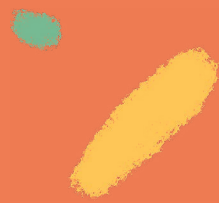
Mejoras en igualdad

El cambio hacia una mayor igualdad es percibido tanto por las mujeres que viven en zona rural como urbana. Así, estas últimas reconocen que “antes nos dedicábamos a las labores de casa, teníamos menos libertad, pero ahora trabajamos fuera” (E4 M. IES S. Távora, Sevilla capital); es decir: “ya no solamente estamos en las casas” (E3 M. IES S. Távora, Sevilla capital). Emerge, por tanto, una conciencia de igualdad, que a menudo se expresa con rotundidad: “Deberíamos ser todos iguales” (E2 M. IES S. Távora, Sevilla capital).

Esa percepción es muy similar entre las mujeres del rural: “La vida de la mujer ha cambiado en muy pocos años” (E2 M. IES Arabuleila, Cúllar Vega, Granada); “Hacemos las mismas cosas hombres y mujeres, pero antes estaban menos valoradas las mujeres” (E3 M. IES V. NÚÑEZ, Aguilar de la Frontera, Córdoba). “La vida de las mujeres ha mejorado, pero todavía queda mucho camino por recorrer para llegar a la igualdad, y que ellas mismas sean conscientes de su papel en la sociedad” (E5 M. IES S. José, Coria del Río, Sevilla).

Uno de los ámbitos en los que muestran un mayor cambio es en la consecución de mayor autonomía y capacidad de decisión sobre sus vidas, ya que “antiguamente, las mujeres no podían ir a los bares, estaban sólo para casarse y criar a los hijos. Ahora tienen mucha más independencia” (E11 M. IES Arabuleila. Cúllar Vega, Granada); “Ahora las mujeres somos más independientes” (E3 M. IES Sierra de Grazalema, Grazalema, Cádiz). Lo que, en definitiva, se traduce en que “la vida de las mujeres ha cambiado para mejor, tienen mayor libertad” (E1 M. IES V. NÚÑEZ, Aguilar de la Frontera, Córdoba).





Las condiciones de la vida cotidiana de las mujeres rurales: ¿seguridad o control?

De la misma manera que pasaba con el machismo, en la ciudad “sigue habiendo inseguridad, prejuicios y abusos” para las mujeres (E6 M. IES S. Távora, Sevilla capital). En los pueblos, por su parte, se valora la cercanía de la gente:

“Una comunidad más estrecha en las aldeas, lo que puede ser beneficioso para las mujeres. Es posible que se sientan más seguras caminando solas, y tengan más apoyo en una situación de abuso” (E6 M. IES S. de Grazalema, Grazalema, Cádiz).

Sin embargo, en los estudios sobre mujeres rurales, se comprueba que a menudo ellas, especialmente las más jóvenes, sienten que esa cercanía y proximidad tiene una contrapartida: se puede convertir en control, en algo así como el abrazo del oso, ya que “las mujeres están más vigiladas en lo que hacen y son más criticadas” (E3 M. IES S. de Grazalema, Grazalema, Cádiz).

La atribución social de las actividades de cuidado a las mujeres

Un factor de mucha importancia a la hora de explicar la situación de las mujeres rurales, y los factores que las hacen abandonar los pueblos, son las limitaciones que estas sufren debido a que son ellas, preferentemente, quienes se ocupan de las labores de cuidado y del trabajo doméstico. Pero esto no es una cuestión exclusiva del rural, pasa en el conjunto de la sociedad. Y las propias mujeres urbanas lo identifican con claridad al afirmar que “lo peor es la carga que llevamos” (E1 M. IES S. Távora, Sevilla capital):

“El cuidado hacia las personas mayores sigue siendo de las mujeres. Nuestro tiempo de ocio está repartido de forma diferente en el ámbito rural y urbano, aunque en el ámbito urbano los cuidados también siguen siendo los cuidados más propios de las mujeres” (E3 M. IES Diamantino Sevilla capital).

Entonces, ¿cuál es la razón para que la desigualdad en los cuidados tenga un

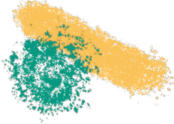


efecto diferente y mucho mayor en el rural? Una de nuestras entrevistadas lo explica de manera breve, pero magistral: porque “En una ciudad tienes más medios” (El M. IES S. de Grazalema, Grazalema, Cádiz). Y no es sólo porque los pueblos tengan menos servicios. Cargar los cuidados sobre los hombros de las mujeres limita sus posibilidades de movilidad, como plantean y detallan los profesores Luis Camarero y Rosario Sampedro en su trabajo “¿Por qué se van las mujeres?” (2008). Aunque a veces se piensa que es algo del pasado, pues “antes la mujer se sacrificaba en la casa para sus hijos (...) sigue habiendo un poco de machismo. Ideas que no son del siglo XXI, tanto en hombres como en mujeres”, aún hoy las mujeres siguen sacrificando proyectos personales por quedarse a cuidar a su familia: “quería irme a la universidad, pero le hacía

falta a mi familia aquí” (E2 M. IES S. de Grazalema, Grazalema, Cádiz).

También, con el aumento de la movilidad, gracias a la disponibilidad de coches en las últimas décadas, cada vez más gente vive en el medio rural y trabaja en zonas urbanas, donde se concentran los mercados de trabajo. Los desplazamientos diarios forman parte de la rutina de las habitantes del rural.

El efecto de la atribución del cuidado coloca sobre las espaldas de las mujeres una mochila pesada que les hace la vida mucho más difícil, pero no sólo para los desplazamientos cotidianos o de mayor duración. También porque, como veremos más adelante, las orienta a realizar actividades laborales relacionadas con los cuidados y demás actividades tradicionalmente femeninas.



¿Cómo es el trabajo de las mujeres rurales?

Además del trabajo doméstico, las mujeres, tanto rurales como urbanas, acceden cada vez más a empleos remunerados en diferentes sectores:

“Las madres y abuelas no trabajaban y ahora es muy raro encontrar alguna mujer que no trabaje” (E5 M. IES Arabuleila, Cúllar Vega, Granada).

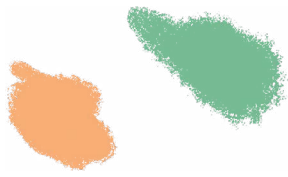
“Antes una mujer se dedicaba a cuidar a los niños, ahora tienen que trabajar porque hoy en día hay que tener dos sueldos para mantener una casa y pasan menos tiempo con los hijos” (E1 M. IES S. José, Coria del Río, Sevilla).



“Ahora trabajan igual que los hombres (...) hay más oportunidad para trabajar” (E4 M. IES V. Núñez, Aguilar de la Frontera, Córdoba).

“Yo veo que hay cada vez más igualdad, por ejemplo, cada vez hay más mujeres en muchas profesiones como chófer de autobús o jardinería”; (...) “Ahora hay muchos negocios que los llevan mujeres” (E4 M. IES S. de Grazalema, Grazalema, Cádiz).

Es cierto que los mercados de trabajo rurales han sufrido una gran transformación, aunque sigue dominando la idea de la asociación entre ruralidad y agricultura, por la importancia que esta actividad ha tenido a través de la historia en la vida de los pueblos –“La mayoría de la gente que vive en esta área vive del campo, porque han traspasado el campo a sus hijos” (E6 M. IES Arabuleila, Cúllar Vega, Granada)–. Pero se ha producido, poco a poco, lo que se ha llamado la “desagrarización de la economía rural”, pues cada vez más gente de ese medio trabaja en otras actividades económicas y, a menudo, se han integrado en los mercados laborales urbanos. También la agricultura tiene cada vez un carácter menos familiar y más empresarial, por lo que se habla de la “desfamiliarización de la agricultura”. Además, han llegado al rural personas migrantes y nuevas residentes, que generan nuevas actividades u oportunidades en los pueblos.



Las restricciones de acceso a los mercados de trabajo rurales: segmentación de género y emigración femenina

Pero esa transformación y renovación de las economías y las posibilidades de empleo en el rural no ha beneficiado a las mujeres de manera absoluta. Desde la ciudad lo perciben así:

“Hoy en día podemos trabajar en lo que queramos y cada vez están las mentes más abiertas (...), pero a veces en los pueblos sigue habiendo ‘reparo’ con la igualdad de condiciones, y la discriminación por sexo se manifiesta” (E4 M. IES S. Távora, Sevilla capital).

Con todo, los procesos generales que a veces identifican las entrevistadas respecto a los cambios en las oportunidades de empleo de las mujeres –“en mi entorno si hacen lo mismo hombres y mujeres (...), ha cambiado el tipo de trabajo, antes era en casa y ahora se trabaja fuera” (E5 M. IES V. Núñez, Aguilar de la Frontera, Córdoba)– no nos deben hacer pensar en que es así para todo el mundo. En ese sentido, a menudo los empleos siguen reproduciendo las actividades

tradicionales de cuidado y crianza, atribuyéndolas a las mujeres: “desde los 14 años ya trabajaba cuidando niños” (E4 M. IES S. de Grazalema, Grazalema, Cádiz); “Aquí casi todas las mujeres somos limpiadoras”; (...) “Las mujeres se dedican a la casa y los hombres al campo” (E3 M. IES S. de Grazalema, Grazalema, Cádiz).

En definitiva, en el rural se sigue dando lo que se ha llamado “segmentación laboral por género”. ¿Qué significa? Pues que los hombres y las mujeres no hacen generalmente las mismas tareas, ni su trabajo se valora en la misma medida:

“El hombre tiene otros tipos de trabajo, es diferente” (E1 M. IES V. Núñez, Aguilar de la Frontera, Córdoba).

“En general hombres y mujeres hacen las mismas cosas, pero hay trabajos como el agricultor o el pintor que sí suelen ser hombres” (E2 M. IES S. José, Coria del Río, Sevilla).

“Aquí las mujeres recogen la aceituna, ayudamos con la matanza (...) nos hemos dedicado a las mismas tareas que los hombres, pero no se nos pagaba en la misma medida” (E1 M. IES Diamantino, Sevilla capital – Entrevista a ganadera de la Sierra Norte).



Abriendo brechas para las mujeres rurales

Es cierto que, a pesar de lo que se acaba de plantear, las mujeres rurales van poco a poco, pero de manera sostenida, ganando nuevos espacios laborales –“Ahora las mujeres tienen mucha más libertad a la hora del ocio y del trabajo” (E2 M. IES S. José, Coria del Río, Sevilla)–. Incluso ocurre en el sector agrario, donde alguna de nuestras entrevistadas siente que “se me ha valorado como mujer ganadera”. Sin embargo, también reconoce que “yo he cogido las riendas porque no tengo hermanos, soy hija única” (E2 M. IES S. de Grazalema, Grazalema, Cádiz). Como último recurso.

En definitiva, para acabar este bloque, hablarán nuestras entrevistadas, porque es difícil decirlo mejor:

“La vida de las mujeres ha mejorado bastante, hay más libertad, más comprensión... estamos más incluidas, aunque todavía hay que seguir trabajando” (E5 M. IES Arabuleila, Cúllar Vega, Granada).

“Hemos mejorado mucho en derechos, pero aún falta muchísimo. La igualdad total no es real” (E1 M. IES S. de Grazalema, Grazalema, Cádiz).

“Se debería educar a la niñez desde pequeños para que no hubiera desigualdad” (E2 M. IES S. Távora, Sevilla capital).

Conclusiones

Se ha puesto de manifiesto la importancia clave de lo rural en la sostenibilidad global.

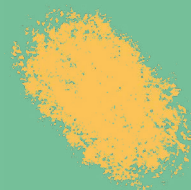
Llegados a este punto, y para facilitar la visualización y la comprensión del hilo conductor de lo que se ha expuesto a lo largo de este trabajo, comenzaremos por un recorrido sintético de las ideas clave expuestas a lo largo del mismo.

En primer lugar, el propósito principal del proyecto en el que se inscribe este texto está explícito en su título: *Education4thePlanet: jóvenes por una Andalucía más inclusiva y sostenible visibilizando el aporte de lo rural en la lucha contra la emergencia climática*. Con esta publicación, nos centramos en concreto en la importancia de las mujeres rurales. Así, se ha intentado poner de manifiesto la contribución del medio rural y sus habitantes en

la emergencia climática, dándole protagonismo a la que probablemente sea la dimensión más importante en la viabilidad de lo rural: la cuestión de género. De esa manera, se ha reflexionado sobre inclusión y sostenibilidad desde lo rural, partiendo en buena medida del ODS 13 Acción por el Clima de la Agenda 2030 de la ONU; el cuál, como se ha visto, ha de conectarse con otros ODS para poder ser alcanzado.

Hemos comenzado este texto planteando que “rural” es una palabra llena de significados, e incluso emociones. Unos y otras han ido cambiando a lo largo de la historia, y también entre diferentes grupos sociales: a veces la ruralidad es vista de manera muy positiva, idealizada, y otras, por lo contrario, como sinónimo de pobreza, ignorancia, atraso... También se han mostrado las dificultades para su definición, que tienen que ver con su complejidad, con las diferentes dimensiones que el término rural encierra. Así, utilizamos diferentes estrategias para identificar a los territorios y las poblaciones como rurales: demográficas, institucionales y sociológicas o socioculturales.

Se ha puesto además de manifiesto la **importancia clave de lo rural en**



la sostenibilidad global. En primer lugar, demostrando que no es una parte tan pequeña de la población como a menudo se piensa, incluso en países muy urbanizados como España. También porque es rural la inmensa mayoría del territorio de los países, y en él se encuentran la casi totalidad de los espacios naturales. Desde ese vasto territorio se prestan servicios clave para la reproducción de la sociedad global (alimentación, naturaleza, ocio...). Aunque también se enfrenta a importantes amenazas y dificultades: algunas derivadas de la geografía, el aislamiento, y las dificultades de acceso a los servicios –que se ha denominado como brecha rural–; pero, sobre todo, sufre un **importante envejecimiento y masculinización**, en buena medida consecuencia de los problemas para la juventud y, especialmente, las mujeres. Con todo, podemos hablar del surgimiento de una **“nueva ruralidad”**, resultado de un mayor reconocimiento de sus valores por el conjunto de la sociedad, de la mejora de diferentes infraestructuras y servicios, y de una mayor accesibilidad, que dan lugar a que cada vez más gente se vaya a vivir a ciertas zonas rurales o las elija para pasar su tiempo de ocio, vacaciones... Éste es también el contexto de la ruralidad española, en un país que es uno de

los que tiene más población urbana de Europa; y que, sin embargo, pese a las visiones catastrofistas, ha visto crecer y mantenerse al conjunto de su población rural en las últimas décadas, así como modernizar y diversificar su economía, abandonando un pasado de exclusividad agraria.

En este panorama general de luces y sombras, hay que prestar especial atención a ciertas partes de la sociedad rural, particularmente sensibles e importantes para el futuro de ese medio, y por tanto el de toda la sociedad. Lo hemos hecho a través de los testimonios de los propios habitantes rurales, sobre todo a través de las entrevistas que han realizado los chicos y chicas de los Institutos participantes en el proyecto *Education4thePlanet*. Empezando por las personas jóvenes, quienes se debaten entre el apego a sus pueblos, sus gentes y familias, y los factores que les empujan a emigrar. Este es un problema que se ceba especialmente con las mujeres en general y con quienes estudian, que además son también chicas en su mayoría. Pero también es importante tener en cuenta que, además del sexo o género, las características de donde uno viva, o los recursos de que disponga su familia, son muy importantes para

En los últimos años se ha avanzado en el camino de la igualdad, pero las mujeres siguen sufriendo un mayor control y son excluidas de muchas actividades laborales, lo que las lleva a la migración. Este hecho y sus efectos, en último término, comprometen la sostenibilidad del medio rural y, por tanto, del conjunto de la sociedad.

definir la situación y las posibilidades de la juventud. También se ha hablado del control y la incompreensión que perciben no pocas personas jóvenes y que les empujan a salir de los pueblos.

Todas estas cuestiones se sitúan frente a importantes desafíos medioambientales y para la sostenibilidad. Las aportaciones de las personas entrevistadas en el proyecto nos han mostrado su reconocimiento de **la importancia de la naturaleza y la constatación de los efectos del cambio climático en el rural**, tanto en la vida cotidiana como en las actividades económicas y laborales, sobre todo en la agricultura. Por tanto, también se ha hablado de otros factores para la sostenibilidad, de carácter social y económico, que son aportados por el rural, frente a las amenazas globales: la calidad de vida, la sociabilidad de la gente y la seguridad. Todo eso ha puesto de relieve la necesidad de reconocer la

integración e interdependencia de los espacios y poblaciones rurales y urbanas, realizando los pueblos y sus gentes una contribución clave a la sostenibilidad global. Éstas están a menudo relacionadas con los procesos de movilidad, tanto de tipo cotidiano como las migraciones, que traen y llevan gente del rural, y plantean desafíos en el proceso de una sociedad cada vez más interconectada y globalizada.

De forma transversal a todos los temas planteados se ha presentado la cuestión de la contribución y la situación femenina en el rural. Precisamente esta cuestión sirve de cierre a toda la reflexión aquí expuesta, pues es el elemento clave para entender algunos de los desequilibrios y desafíos para la sostenibilidad del medio rural, que son claramente señalados por nuestras entrevistadas. Y, en su origen, está la desigualdad de género, que aún hoy se sufre en toda la sociedad

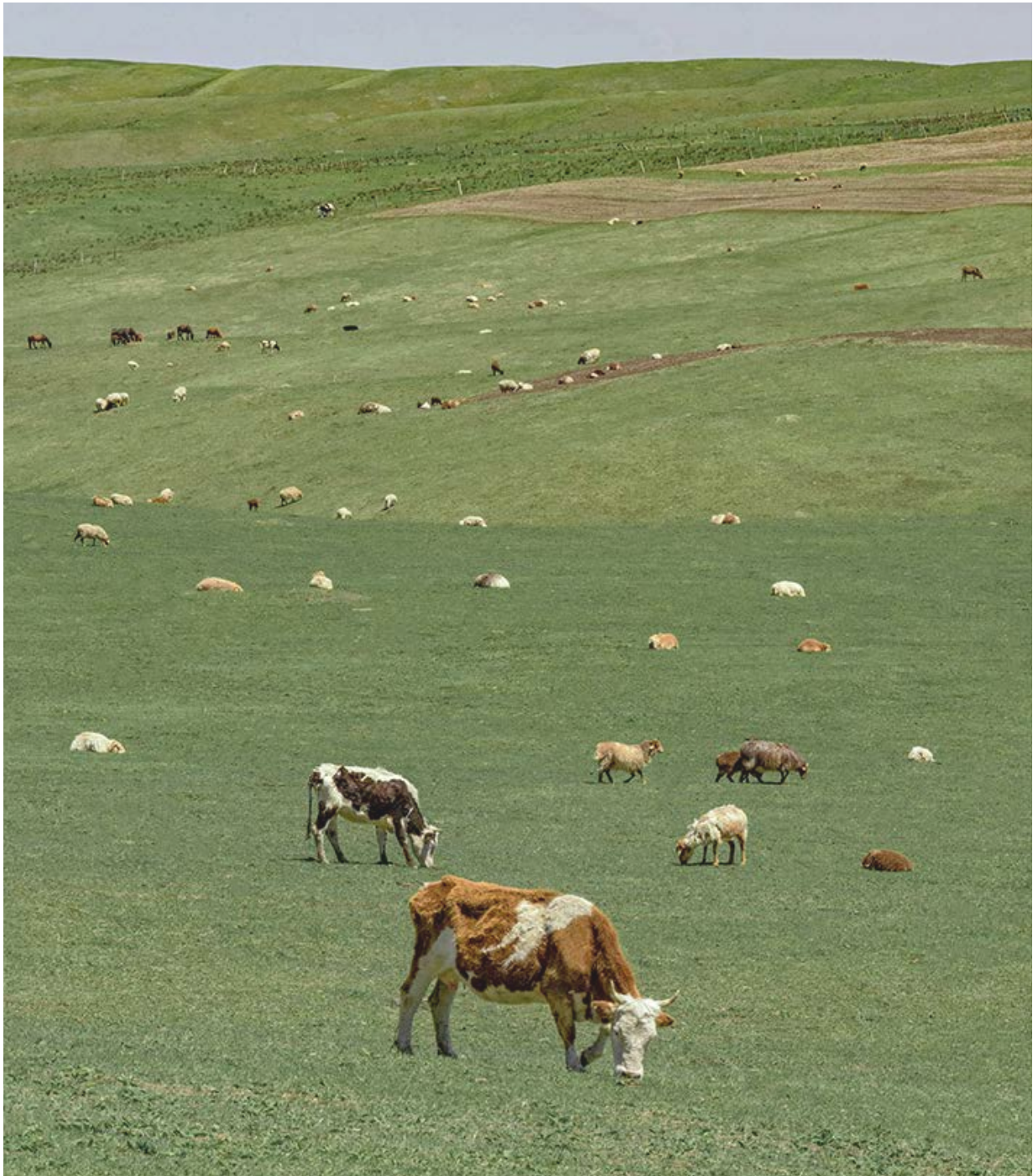


por efecto del machismo; que por tanto es global, pero tiene peores efectos en el rural. Esta desigualdad se sostiene en la imposición social de los cuidados de menores, mayores, dependientes... a las mujeres; lo que, en unos territorios caracterizados por las dificultades de acceso a los servicios y empleos, las coloca en una situación desventajosa, desigual. Ciertamente, en los últimos años se ha avanzado en el camino de la igualdad, pero las mujeres siguen sufriendo un mayor control –sobre todo las más jóvenes– y son excluidas de muchas actividades laborales –es muy evidente la situación en la agricultura–, lo que las lleva a la migración. Este hecho y sus efectos, en último término, comprometen la sostenibilidad del medio rural y, por tanto, del conjunto de la sociedad.

Finalmente, como conclusión, conectaremos lo expuesto en esta recapitulación con el propósito principal del trabajo; Este parte

del Objetivo 13 de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, el cual plantea “Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos”. Dentro de sus Metas incluye la 13.3. “Mejorar la educación, la sensibilización y la capacidad humana e institucional respecto de la mitigación del cambio climático, la adaptación a él, la reducción de sus efectos y la alerta temprana”. Este trabajo no sólo ha buscado trasladar esa meta de visualización, reflexión y concienciación, si no integrarla y situarla en uno de los más importantes escenarios donde se juega la sostenibilidad de nuestras sociedades: el rural.

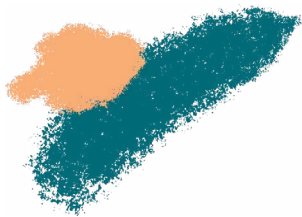
Para reforzar esa idea es imprescindible entender que el ODS 13 está absolutamente conectado con el 15, “Proteger, restablecer y promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, gestionar sosteniblemente los bosques, luchar contra la



desertificación, detener e invertir la degradación de las tierras y detener la pérdida de biodiversidad”, y que ambos también remiten a los ODS 12 –Producción y consumo responsable– y 2, –Acción contra el hambre–. Como se ha expuesto, la mayor parte de los ecosistemas terrestres se encuentran en zonas rurales, siendo éstas clave en su conservación, la producción

de alimentos y, por tanto, en las posibilidades de reducir el hambre.

Sin embargo, ha de tenerse en cuenta que los efectos del cambio climático –como ocurre también con el hambre– no son, al menos en principio, los mismos para todas las personas y en todas partes del mundo. Hay diferentes factores que conducen a la desigualdad,



a la que apunta el ODS 10, “reducir la desigualdad en los países y entre ellos”. Por supuesto desigualdades territoriales, pero también de clase social, por edad... Desigualdades que se refuerzan entre ellas de forma transversal o interseccional. Entre éstas destaca por su importancia la desigualdad de Género, hasta el punto de que es tratada en un ODS específico: el 5, “Lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y las niñas”. En nuestro análisis de la situación en el medio rural respecto a esta cuestión encontramos la justificación a algunas de sus Metas principales:

- **5.4.** Reconocer y valorar los cuidados y el trabajo doméstico no remunerados (...) promoviendo la responsabilidad compartida en el hogar y la familia, según proceda en cada país.
- **5.5.** Asegurar la participación plena y efectiva de las mujeres y la igualdad de oportunidades de liderazgo a todos los niveles decisorios en la vida política, económica y pública (ONU: 2015).

Como se ha podido comprobar a lo largo del texto, las desigualdades

de género minan la sostenibilidad demográfica y social de las poblaciones rurales y, por tanto, su contribución en términos materiales, productivos, ecosistémicos... y en definitiva climáticos a la sostenibilidad global de nuestras sociedades.

El medio rural, por tanto, es un escenario clave donde se está desarrollando nuestra lucha como especie por la sostenibilidad, cuando no por la supervivencia. Avanzar para resolver los desafíos que aquí se han planteado, integrando las aportaciones de personas expertas, chicos y chicas jóvenes, así como la voz de las propias habitantes del medio rural, ha sido la apuesta que hemos realizado a través de las actividades del proyecto *Education4thePlanet*. Esperamos haber contribuido, dentro de nuestras posibilidades, a ese reto.



Bibliografía

Camarero, L. y Oliva, J. (2019): Thinking in rural gap: mobility and social inequalities. *Palgrave Communications*, 5(95), pp. 1-7.

Collantes y Pinilla, 2019: ¿Lugares que no importan? La despoblación de la España rural desde 1900 hasta el presente. Zaragoza, *Prensas Universitarias de Zaragoza*.

Comisión Europea (2001): Desarrollo sostenible en Europa para un mundo mejor: estrategia de la Unión Europea para un desarrollo sostenible. Comunicación de la Comisión de 15 de mayo de 2001 (Propuesta de la Comisión ante el Consejo Europeo de Gotemburgo) [COM (2001) 264 final].

Cecilia Díaz Méndez (2005): Aproximaciones al arraigo y al desarraigo femenino en el medio rural: mujeres jóvenes en busca de una nueva identidad rural. En *Papers: revista de sociología*.

Envejecimiento en Red (2014): Departamento de Población CSIC. envejecimientoenred.csic.es

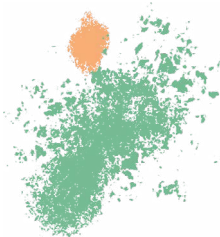
Farrugia, D. (2015): The mobility imperative for rural youth: the structural, symbolic and non-representational dimensions rural youth mobilities. *Journal of Youth Studies*, 19(6), 836-851. <https://doi.org/10.1080/13676261.2015.1112886>

González, M. T., Moscoso, D., Muñoz, D. M., & Bonete, B. (2012): Diagnóstico de la juventud rural en Andalucía. (C. de A. y P. de la J. de Andalucía (ed.). Secretaría General Técnica, Servicio de Publicaciones y Divulgación.

INE. (2015): ¿Cómo es España? 25 mapas para descubrirla km² a km². <https://www.ine.es/ss/Satellite>

MAPYA (2021): Demografía de la población rural en 2020 Nota de Prensa. Análisis y Prospectiva - *AgrInfo* n°31. https://www.mapa.gob.es/es/ministerio/servicios/analisis-y-prospectiva/ayp_demografiaenlapoblacionrural2020_tcm30-583987.pdf

Mormont, M. (1990): Who is rural? or, how to be rural: towards a



sociology of the rural. En Marsden, T.; Lowe, P.; Whatmore, S.: *Rural Restructuring. Global Processes and Their Responses*. London, Routledge.

Moyano y Garrido, (2023): Apuntes sobre sostenibilidad en la agricultura. En *Anuario 2023*, Fundación de Estudios Rurales.

Oliva, J. (2018): *Movilidades, trayectorias vitales y sostenibilidad rural*. Pamplona, UPNA.

ONU (1987): *Nuestro futuro común*. Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. Asamblea General, 4 de Agosto de 1987.

ONU (2015): 70/1. Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Resolución aprobada por la Asamblea General el 25 de septiembre de 2015.

Pérez, J.; Ramiro, D.; Aceituno, P.; Escudero, J.; Bueno, C.; Castillo, A. B., De las Obras-Loscertales, J.; Fernández, I., Villuenda, B.

(2023): "Un perfil de las personas mayores en España, 2023 Indicadores estadísticos básicos". Madrid, *Informes Envejecimiento en red* nº 30, p. 40 [Fecha de publicación: 31/10/2023]. <http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/enred-indicadoresbasicos2023.pdf>

Red Rural Nacional (2022): *La juventud es más que una palabra. Diagnóstico, políticas y oportunidades para la juventud rural en España*. REDR.

Sampedro, M. R. (2008): Como ser moderna y de pueblo a la vez: los discursos del arraigo y del desarraigo en las jóvenes rurales. En *Revista de Estudios de Juventud*, Nº. 83.

